

COMEDIA SIN FAMA:

EL VERGONZOSO EN PALACIO.

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Duque de Avero.
 El Conde de Estremoz.
 Dos Cazadores.
 Figueredo, Criado.
 Tarso, Pastor.
 Melisa, Pastora.
 Doristo, Alcalde.



Mireno, Pastor.
 Lariso, Pastor.
 Denio, Pastor.
 Ruy Lorenzo.
 Vasco, Lacayo.
 Doña Juana.
 Don Antonio.



Don Duarte, Conde.
 Doña Magdalena.
 Doña Serafina.
 Lauro, viejo.
 Un Pintor.
 Bato, Pastor.
 Un Tambor.

JORNADA PRIMERA.

Salen el Duque de Avero, viejo, y el Conde de Estremoz de caza.

Duq. **D**E industria à esta espesura retirado
 vengo de mis monteros, que siguiendo
 un javalì ligero, nos han dado
 el lugar que pedis, aunque no entiendo
 con què intencion confuso, y alterado,
 quando en mis Bosques festejar pretendo
 vuestra venida, Conde Don Duarte,
 dexais la caza por hablarme aparte.

Cond. Basta el dissimular, faca el azero,
 que yà olvidado, os comparaba à Numa,
 que el que desnudo veis, Duque de Avero,
 os darà la respuesta en breve suma;
 de lengua al agraviado Cavallero
 ha de servir la espada, no la pluma.

Duq. Lengua es la espada, pues parece lengua;
 y pues con ella estais, y assi os provoca
 à dár quejas de mi, puesto que en vano,
 refrenando las lenguas de la boca,
 hablen solas las lenguas de la mano,
 si la ocasion que os doy (que serà poca)
 para esse enojo, poco cortesano,
 à que primero la digais no os mueve,
 pues mi valor ningun agravio os debe.

Cond. Bueno es que assi dissimuleis los daños,
 que contra vos el Cielo manifiesta.

Duq. Què daños, Conde? Cond. Si en los largos años
 de vuestra edad prolija aora apuesta,
 Duque de Avero, escusas, no ay engaños
 que puedan estremecerme: la respuesta
 que me pedis, esse papel la afirma

A

COM

2
con vuestro sello, vuestra letra, y firma:
tomadle, pues es vuestro, que el Criado
que fobornastes para darme muerte,
es en lealtad de bronce; y no ha bastado
vuestro interés contra su muro fuerte:
por escrito mandastes, que en mi Estado
me quitasse la vida, y de esta suerte,
no os espanteis que diga, y lo presume,
que en vez de espada, exercitais la pluma.

Duq. Yo mandaros matar? Cond. Aqueste sello
no es vuestro? Duq. Si. Cond. Podeis negar tampoco
aquesta firma? ved si me querello
con justa causa. Duq. Estoy despierto, ò loco?

Cond. Leed este papel, que con leello
vereis quan justamente me provoco
à tomar la venganza por mis manos.

Duq. Què enredo es este, Cielos soberanos?

Lee. Para satisfaccion de algunos agravios, que con la muerte del Conde de Estremoz se
remediar, no hallo otro medio mejor, que la confianza, que en vos tengo puesta; y por
salga verdadera, me importa (pues sois su Camarero) seais el executor de mi venganza
plidla, y venios à mi Estado, que en èl estareis seguro, y con el premio que merece el premio
que os poneis por mi causa: sirvaos esta carta de creencia, y dadfela à quien es la lleve
virtiendo lo que importa la brevedad, y el secreto. De mi Villa de Avero à 12. de Mayo
1400. años. El Duque.

Cond. No sè que injuria os aya jamàs echo
la Casa de Estremoz, de quien soy Conde,
para degenerar del noble pecho,
que à vuestra antigua sangre corresponde.

Duq. Sino es que algun traydor ha contrahecho
mi firma, y sello falso, en quien se esconde
algun secreto enojo, con que intenta
con vuestra muerte mi perpetua afrenta:
Vive el Cielo, que sabe mi inocencia,
y conoce el author de este delito,
que jamàs en ausencia, ò en presencia,
por obra, por palabra, ò por escrito
procurè vuestro daño; à la experiencia,
si quereis aguardarla, me remito,
que con su ayuda, en esta misma tarde
tengo de descubrir su author cobarde:
Confieso la razon que haveis tenido,
y hasta dexaros, Conde, satisfecho,
que suspendais el justo enojo os pido,
y soslegueis el alterado pecho.

Cond. Yo soy contento: Duque, persuadido
me dexais algun tanto. Duq. Yo sospecho ^{ap.}
quien ha sido el author de aqueste insulto,
que con mi firma, y sello viene oculto;
pero antes que de oy fin à la caza,

descubrirè quien fueron los traydores.

Salen 2. Cazad. 1. Famoso javali. 2. Demosle caza;
y à pesar de los perros corredores,
hicieron sus colmillos ancha plaza,
y escapòse. *Duq.* Estos son mis Cazadores:
Amigos? 1. O, señor! *Duq.* No havreis dexado
à vida javali, corzo, ò venado:
ay mucha presa? 2. Havrà la suficiente
para que tus acemilas no tornen
vacias. *Duq.* Què se ha muerto? 2. Mas de veinte
coronados venados, porque adornen
las puertas de Palacio con su frente,
y porque en ellos, quando à Avero tornen,
originales vean sus traslados,
que en figura de hombres, son venados:
tres javalis, y un osso temerario,
sin la caza menor, que essa espanta.

Duq. Matase en este Bosque de ordinario
gran suma de ella.

1. No ay mata, ò planta que no crie.

Sale Figuer. O falso Secretario!

Duq. Què es esto? donde vàs con prisa tanta?

Fig. Gracias à Dios, señor, que hallarte puedo.

Duq. Què alboroto es aqueste, Figueredo?

Fig. Una traycion havemos descubierto,
que por tu Secretario aleve urdida,
al Conde de Estremoz huviera muerto,
si llegàra la noche. *Cond.* A mi? *Fig.* La vida
me debeis, Conde. *Cond.* Yà la causa advierto *ap.*
de su enojo, y venganza mal cumplida,
engañè la hermosura de Leonela
su hermana, y alcanzada, desprecièla.

Duq. Gracias al Cielo, que por la justicia
del inocente buelve! Y de què suerte
se supo la traycion de su malicia?

Fig. Llamò en secreto à un mozo pobre, y fuerte;
y como puede tanto la codicia,
prometiòle, si al Conde daba muerte,
enriquecerle; y para assegurarle,
dixo, que tu, señor, hacias matarle;
pudo el vil interès manchar su fama:
aquesta noche prometì en efecto
cumplirlo; mas amaba, que es quien ama
prodigo de su hacienda, y su secreto,
una muger, que dà à la lengua, y boca
tormento, no de cuerda, mas de toca.
Declaròla el concierto que havia hecho,
y encargòla el secreto; mas como era
el huesped grande, el aposento estrecho,

tuvo dolores hatta echarle fuera:
concibió por la oreja , pariò el pecho
por la boca , y fue el parto de manera,
que quando el Sol doraba el medio dia,
yà todo Avero la traycion sabia.

Prendió al parlero mozo la Justicia,
y Ruy Lorenzo huyò con un Criado,
complice en las trayciones , y malicia,
que el delinquente preso ha confessado;
de esto te vengo , señor , à dâr noticia.

Duq. Veis, Conde , como el Cielo ha averiguado
todo el caso , y mi honra satisfizo?

Ruy Lorenzo mi firma contrahizo:
Averiguar primero las verdades,
Conde , que despeñarse , fue prudencia
de sabias , y discretas calidades.

Cond. No sè què le responda à Vuecelencia,
solo que de un Ministro, en falsedades
diestro , pudo causar à mi impaciencia
el engaño , que aora siento en suma;
mas què no engañarà una falsa pluma?

Duq. Yo mirarè desde oy à quien recibo
por Secretario. Cond. Si el fiar secretos
importa tanto , yà yo me apercibo
à elegir mas leales , que discretos.

Duq. Milagro , Conde , fue dexaros vivo.

Cond. La traycion ocasiona estos efectos,
hizo la deslealtad , y la luz pura
de la verdad , señor , quedò segura:
Valgame el Cielo , què dichoso he sido!

Duq. Para un traydor, que en esto se desvela,
todo es poco. Cond. Perdon humilde os pido.

Duq. A qualquiera engañarà su cautela:
disculpado estais, Conde. Cond. Aquesto ha urdido ap.
la mugeril venganza de Leonela;
pero importa que el Duque estè ignorante
de la ocasion que tuvo , aunque bastante.

Duq. Pesame , que el author de aqueste exceso
huyesse ; pero vamos , que buscarle
harè , de suerte , que al que muerto , ò preso
le traxere , prometo de entregarle
la hacienda que dexò. 2. Si ofrece esso,
no havrà quien no le figa. Duq. Verà darle
todo este Reyno un exemplar castigo.

Cond. La vida os debo , pagarèla , amigo. Vanse.

Salen Tarso , y Melisa , Pastores.

Mel. Afsi me dexas , traydor?

Tarf. Melisa , doma otros potros,
que yà no me hace quillotros

con la alma vuestro amor.

Con la ausencia de medio año,
que ha que ni os busco , ni veo,
curò el tiempo mi deseo.

la enfermedad de un engaño.

Dando à mis zelos dieta,
estoy bueno poco à poco,
yà, Melisa, no so loco,
porque yà no so poeta:
las copras que à cada passo
os hice, huego de Dios
en ellas, en mi, y en vos,
si de subir al parnaso
por sus musas de alquiler,
me he quedado despeado:
què de nombres que os he dado!

luna, estrella, lucifer;
què teneis bueno, Melisa,
que no alabasse mi canto?
copras os compuse al llanto;
copras os hice à la risa,
copras al dulce mirar,
al suspirar, al toser,
al callar, al responder,
al assentarse, al andar,
al branco color, al prieto,
à vuestros desdenes locos,
al escopir, y à los mocos
pienso que os hice un soneto.
Yà me salì del garlito,
do me cogiste, par Dios;
que no se me dà por vos,
ni por vuestro amor un pito.

Mel. Ay, Tarso! Tarso, en efecto
hombre, que es decir olvido:
que una ausencia aya podido
hacer perderme el respeto?
A mi, Tarso? *Tarf.* A vos, y à Judas:
sois mudable, que quereis,
si en señal de esso os poneis
en la cara tantas mudas.

Mel. Assi: mis prendas me torna,
mis cintas, y mis cabellos.

Tarf. Luego pensais que con ellos
mi pecho, ò zurròn se adorna?
què boba! A estàr yo ciego,
traxera conmigo el daño:
yà, Melisa, havrà medio año,
que con todo di en el fuego,
cabellos, que fueron lazos
de mi esperanza, crueles
listones, rosas, papeles,
baratijas, y embarazos;

todo el fuego lo deshizo,
porque hechizò mi sosiego,
pues suele echarse en el fuego,
porque no empezca, el hechizo:
hasta el zurròn di à la brasa,
do guardè mis desatinos,
que por quemar los vecinos,
se pega fuego à la casa.

Mel. Esto he de sufrir? Ay Cielo! *Llora*

Tarf. Aunque loreis un dilubio,
teneis el cabello rubio,
y no ay que fiar de esse pelo,
yà os conozeo que sois fina;
pues no me haveis de engañar,
par Dios, aunque os vea llorar
los tuetanos, y la horina.

Mel. Traydor! *Tarf.* Verà la ambicion:
enjugad los arcaduces,
que haceis el llanto à dos luces,
como candil de Meson.

Mel. Yo me vengarè, cruel. *Tarf.* Como?

Mel. Casandome, ingrato.

Tarf. Esso es tomar el zapato,
y daros luego con èl.

Mel. Vete de aqui. *Tarf.* Me place.

Mel. Què, te vàs de essa manera?

Tarf. No lo veis? andando. *Mel.* Espera:
mas que sè de adonde nace
tu del amor? *Tarf.* Mas que no.

Mel. Zelillos son de Mireno.

Tarf. Yo, zelillos? ò, què bueno!
yà esse tiempo se acabò.

Mireno es hijo de Lauro,
à quien sirvo, y cuyo pan
como, es discreto, y galàn,
y como tal le restaurò
vuestro amor; mas yo le miro
tan libre, que en la ribera
no hallarèis quien se prefiera
à hacelle dàr un suspiro.

Truxole su padre aqui
pequeño; y bien sabeis vos,
que murmuran mas de dos,
aunque vive, y anda assi:
que debaxo del fayal,
que le sirve de corteza,
se encubre alguna nobleza,
con que se honra Portugal.

No ay pastor en todo el Miño,

que

que no le quiera, y respete,
ni verdad que no le inquiete
como à vos; mas ved que aliño,
si la suerte hacerle quito,
tan desdenoso, y cruel,
que ay dos mil ecos por èl,
de quien es sordo Narciso.
Como os veis de èl despreciada,
aora os venis acà,
mas no entrareis, porque està
el alma à puerta cerrada.

Mel. En fin, no me quieres? *Tarf.* No.

Mel. Pues para esta, de un ingrato,
que yo castigue su trato.

Tarf. Castigarme à mi vos? *Mel.* Yo:
presto veràs, fementido,
si te doy mas de un cuidado,
que nunca el hombre rogado
ama, como aborrecido.

Tarf. Bueno. *Mel.* Veràs lo que passa:
zelos te darà un Pastor,
que quando se pierde amor,
ellos le buelven à casa. *Vase.*

Tarf. Si? andad: echòme à temer
alguna burla, aunque hablo,
que no tendrà miedo al diablo,
quien no teme à una muger.

Sale Mireno, pastor.

Mir. Es Tarso? *Tarf.* O, Mireno! soy
tu amigo fiel, si esse nombre
merece tener un hombre,
que te sirve. *Mir.* Todo oy
te ando à buscar. *Tarf.* Melisa
me ha detenido aqui un hora,
y quanto mas por mi llora,
mas me muero yo de risa:
pero que ay de nuevo? *Mir.* Amigo,
la mucha satisfaccion
que tengo de tu aficion,
me obliga à tratar contigo,
lo que à no quererte tanto,
executará sin ti.

Tarf. De ver que me hables asì,
por ser tan nuevo, me espanto:
contigo, desde pequeño,
me criò Lauro, y aunque
segun mi edad, yà podrè
governar casa, y ser dueño,
quiero mas por el amor,

que ha tiempo que te he cobrado,
ser en tu casa criado,
que en la mia ser señor.

Mir. En fè de haver descubierto
mi experiencia, que es asì,
y hallar, Tarso, ingenio en ti,
puesto que humilde despierto,
pretendo en tu compañía
probar, si hasta adonde alcanza
la barra de mi esperanza,
llega la ventura mia.

Mucho ha que me tiene triste
mi altiva imaginacion,
cuya sobervia ambicion
no sè en que estriva, è consiste:
Considero algunos ratos,
que los Cielos que pudieron
hacerme noble, y me hicieron
un pastor, fueron ingratos;
y que pues con tal baxeza
me acobardo, y averguenzo,
puedo poco, pues no venzo
mi misma naturaleza:

tanto el pensamiento caba
en esto, que ha havido vez,
que afrentando la vejèz
de Lauro mi padre, estava
por dudar si soy su hijo,
ò si me hurtò à algun señor,
aunque de su mucho amor
mi necio engaño colijo.

Mil veces, estando à solas,
le he preguntado, si acalo
el mundo, que à cada passo
honras anega en sus olas,
le sublimò à su alto assiento,
y derribò del lugar,

que intenta otra vez cobrar
mi atrevido pensamiento,
porque el ser advenedizo
aqui, ànima mi opinion:
su mucha discrecion
dice claro, que es postizo:
su grossero officio, y trage,
por mas que en èl se reporte,
pues mas es para la Corte,
que los montes, su language.
Siempre, Tarso, ha malogrado
estas imaginaciones,

y con largas digresiones,
mil sucesos me ha contado,
que todos paran en ser,
contra mis intentos vanos,
progenitores villanos
los que me dieron el ser.
Esto, que havia de homillarme,
con tal violencia me altera,
que de esta vida grollera,
me ha forzado a deterrarme,
y que a buscar me desmande
lo que mi estrella destina,
que à cosas grandes me inclina,
y algun bien me aguarda grande:
que si tan pobre naci,
como el hado me criò,
quanto mas me hiciere yo,
mas vendrè à deberme à mi.
Si quieres participar
de mis males, ò mis bienes,
buena ocasion, Tarso, tienes,
dexame de aconsejar,

y determinate luego.

Tarf. Para mi, battame el verte,
Mireno, de aquesta suerte:
ni te aconsejo, ni ruego,
discreto eres, estodiado
has con el Cura, yo quiero
seguirte, aunque considero
de Lauro el nuevo cuidado

Mir. Tarso, si dicho soy,
yo espero en Dios trocar
en contento su pesar.

Tarf. Quando has de irte?

Mir. Luego *Tarf.* Oy?

Mir. Al punto.

Tarf. Y con què dinero?

Mir. De dos bueyes que vendi,
lo que basta llevo aqui:
Vamos derechos à Avero,
y comprarète una espada,
y un sombrero. *Tarf.* Plegue à Dios,
que no bolvamos los dos
como perro con pedrada. *Vanse.*

Salen Ruy Lorenzo, y Vasco, Lacayo.

Vasc. Señor, buelvetè al Bosque, pues con èl,
que apenas estarèmos aqui un hora,
quando las postas nos daràn alcance,
y los villanos de estas calerías,
que nos buscan, qual galgos à las liebres,
si nos cogen, haràn la remembrance
de Christo, y su Passion oy con nosotros,
y quedarèmos por nuestros pecados,
en vez de remembrados, desmembrados.

Ruy. Yà, Vasco, es imposible que la vida
podamos conservar; pues quando el Cielo
nos librasse de tantos que nos buscan,
el hombre vil, que con infames armas
debilita las fuerzas mas robustas,
nos tiene de entregar al Duque fiero.

Vasc. Para el hambre, y sus armas no ay azerò.

Ruy. Por vengar la deshonra de mi hermana,
que el Conde de Estremoz tiene usurpada,
su firma en una carta contrahice;
y faliendome inutil esta traza,
busquè quien con su muerte me vengàra,
mas nada se le cumple al desdichado;
y pues lo foy, acabe con la vida,
que no es bien muera de hambre, haviendo espada.

Vasc. Es posible, que un hombre que se tiene
por hombre como tu, hecho, y derecho,

qui-

El Vergonzoso en Palacio;

quisiese averiguar por tales medios
si fue forzada, ò no tu hermana? Dime;
piensas de veras que en el mundo ha havido
muger forzada? *Ruy.* Aora dudas esso?
No estàn llenos los libros, las historias,
y las pinturas de violentos raptos,
y forzosos estrupos, que no cuento?
Vasc. Ríyerame, à no ver que aquella noche
los dos havemos de cenar con Christo,
aunque hacer colacion me contentàra
en el mundo, y à obscuras me acostàra.
Vèn acá, si Leonela no quisiera
dexar coger las ubas de su viña,
no se pudiera hacer toda un obillo,
como hace el herizo, y à puñadas,
aruños, coces, gritos, y à bocados
dexar burlado à quien su honor maltrata,
en pie su fama, y el melòn sin cata?
Defiendese una yegua en medio un campo
de toda una caterva de rocines,
sin poderse quejar: aqui del Cielo,
que me quitan mi honra, como puede
una muger honrada en aquel trance.
Escapase una gata como el puño
de un gato zurdo, y otro carirromo,
por los caramanchones, y tejados,
con solo decir miao, y echar un fufo,
y quieren estas dayfas persuadirnos,
que no pueden guardar sus pertenencias
de peligros notorios? Yo asseguro,
si como echa à galeras la Justicia
los forzados, echàra las forzadas,
que huviera menos, y essas mas honradas.

Salen Mireno, y Tarso.

Tarf. Turonela Melisa, lindo cuento
ferà el ver, que la he dado cantonada.

Mir. Mal pagaste su amor. *Tarf.* Dala à Pilatos,
que es mas mudable que hato de Mulatos:
mas arrequibes tienen sus amores,
que todo un canto de organo; no quiero
fino seguirte à ti por mar, y tierra,
y trocar los amores por la guerra.

Ruy. Gente buena.

Vasc. Es verdad, y aun en mis calzas
se han sonado de miedo las narices
del rostro circular, romadizadas.

Ruy. Perdidos somos. *Vasc.* Santos estrellados,
doleos de quien de miedo està en tortilla;
y si ay algun devoto de Lacayos,

saqueme de este aprieto , y yo le juro,
descolgalle mis calzas à la puerta
de su templo , en lavandolas diez veces;
y limpiando la cera de sus barrios;
que aunque las encerò mi pena fiera,
no es bueno para ofrendas esta cera.

Ruy. Sossiegate , que solo dos villanos,
sin armas defensivas , ni ofensivas,
poco mal han de hacernos. *Vasc.* Plegue al Cielo!

Ruy. Quanto , y mas, que el venir tan descuidados,
nos assegura de lo que tememos.

Vasc. Ciegalos San Anton. *Ruy.* Calla , lleguemos:
Adonde bueno , amigos ? *Mir.* O , señores!
à la Villa à comprar algunas cosas,
que el hombre ha menester : Està allà el Duque?

Ruy. Allà quedaba. *Mir.* Dèle vida el Cielo:
Y vosotros do bueno ? que esta senda
se aparta del camino real , y guia
à unas Caserías , que se muestran
al pie de aquella Sierra. *Ruy.* Tus palabras
declaran tu bondad , pastor , amigo:
por vengar la deshonra de una hermana,
intentè dar la muerte à un poderoso;
y sabiendo mi honrado atrevimiento,
el Duque manda , que me siga , y prenda
su gente por aquestos despoblados;
y yà desesperado de librarme,
salgo al camino : quiteme la vida,
de tantos por honrada , perseguida.

Mir. Lastima me haveis hecho , y vive el Cielo,
que si como la suerte avara me hizo
un pastor pobre , mas valor me diera,
por mi cuenta tomàra vuestro agravio:
Lo que se puede hacer de mi consejo,
es , que los dos troqueis estos vestidos
por aquestos grosseros , y encubiertos,
os librarèis mejor , hasta que el Cielo
à daros favor , señor , comience,
porque la industria los trabajos vence.

Ruy. O , noble pecho ! que entre paños bastos,
descubre el valor mayor que he visto:
paguete el Cielo , pues que yo no puedo,
esse favor. *Mir.* La diligencia importa:
entrèmos en lo espeso , y trocarèmos
el trage. *Ruy.* Vamos : venturoso he sido. *Vanse.*

Tarf. Y haveis tambien de darme por mi sayo
estas abigarradas con mas cosas,
que un menudo de baca ? *Vasc.* Aunque me pese.

Tarf. Pues dos lecciones me dareis primero,

porque con ellas pueda hallar el tino,
entradas, y salidas de esta Troya,
que par diez, que aunque el Cura sabe tanto,
que canta un *parce mihi* por do quiere,
no me supo vestir el dia del Corpus
para hacer el Rey David. *Vase.* Vamos, que presto
os las sabreis poner. *Tarf.* Como ay Maestros,
que enseñan à leer à los muchachos,
no pudieran poner en cada Villa
Maestros con salarios, y con pagas,
que nos dieran leccion de calzar bragas? *Vanse.*

Salen Doristo Alcalde, Lariso, y Donio.

Dor. Y à los vestidos, y señas
del amo, y criado sè:
callar, que yo os los pondrè,
Lariso, qual digan dueñas.

Lariso. Que quiso matar al Conde?
verà el villano. *Dor.* Par Dios,
que si los cojo à los dos,
y el diablo no los esconde,
que he de llevarlos à Averro
con zepo, y grillos. *Don.* Verà,
què bestia los llevará
en el zepo? *Dor.* Regidero,
no os metais en esto vos:
què no empuño yo de valde
el palillo? no so Alcalde?
pues yo os juro, à non de Dios,
que ha de ver lo que pòblico,
y que los ha de llevar
con el zepo hasta el Lugar
de Averro, vuestro borrico.

Lariso. Busquèmoslos, que despues
quillotrarèmos el modo
con que han de ir. *Dor.* Es monte todo,
està cercado, por pies
no se iràn. *Don.* Amo, y Lacayo
han de estàr aquí escondidos.

Lariso. Las señas de los vestidos,
sombrosos, capas, y sayo
del mozo, en la cholla llevo.

Lariso. Hombre fois de gran meollo,
si rollo en el Pueblo haceis.

Dor. El feràtal, que os honreis,
que os digan: Vayase al rollo. *Vanse.*

*Salen Ruy Lorenzo de pastor, y Mireno de
galàn.*

Ruy. De tal manera te asienta
el cortesano vestido,

que me huviera persuadido
à que eres hombre de cuenta,
à no haver visto primero,
que ocultaba la belleza
de los miembros, la baxeza
de aqueste trage grosero:
quando se viste el villano
las galas del trage noble,
que ni mueve pie, ni mano,
no ay quien persuadirse pueda,
fino que es, como sospecho,
pared, que de adobes hecho,
la cubre un tapiz de seda;
pero quando en ti contemplo
el desenfado con que andas,
y el donayre con que mandas
este vestido, otro exemplo
halló en ti mas natural,
que buelve por tu decoro,
llamandote imagen de oro,
con la funda de sayal.

Alguna nobleza intiero
que ay en ti, pues te prometo,
que te he cobrado el respeto,
que al mismo Duque de Averro:
hagate el Cielo como èl.

Mir. Y à ti con sosiego, y paz
te buelvan, sin el disfraz,
à tu Estado; y fuera de èl,
con paciencia venceràs
de la fortuna el ultrage:
si te vè en aqueste trage
mi padre, en èl hallaràs
nuevo amparo, en èl te fia,
y dile, que me de tierra
mi inclinacion à la guerra,
que espero en Dios que algun dia
buena vejèz le he de dàr.

Ruy. A Dios, gallardo mancebo,
la espada sola me llevo,
para poder evitar,
si me conocen, mi ofensa.

Mir. Haces bien, anda con Dios,
que hasta la Villa los dos,
aunque vamos sin defensa,
no tenemos que temer,
y allà espadas comprarèmos.

Sale Vasco de pastor.

Vasc. Vamonos de aqui, què hacemos?
que yà me quisiera ver
cien leguas de este Lugar.

Mir. Y Tarso? *Ruy.* Allà desenreda
las calzas, que aora queda
comenzand se à atacar,
muy enojado conmigo,
porque me llevo la espada,
sin la qual no valgo nada.

Mir. La tardanza os daña. *Ruy.* Amigo,
à Dios. *Vasc.* No està malo el sayo.

Ruy. Jamàs borrarà el Cielo
este favor. *Vasc.* Embutido
và en un Pastor un Lacayo. *V msc.*

Mir. Del castizo cavallo descuidado,
el hambre, y apetito satisface
la verde yerva, que en el campo nace,
el freno duro del arzòn colgado;
mas luego que el jaez de oro esmaltado
le pone el dueño, quando fiestas hace,
argenta espumas, zespedes deshace
con el pretal sonoro alborozado. (ble,
Del mismo modo entre la encina, y ro-
criado con el rustico language,
y vistiendo sayal tosco he vivido:
mas despertò mi pensamiento noble,
como al cavallo, el cortesano trage,
que aumenta la sobervia el buen vestido.

Sale Tarso de Lacayo.

Tarf. No vès las debanaderas
que me han forzado à hacer?
yo no acabò de entender
tan intrincadas quimeras:
no notas la confusion
de calles, y encrucijadas?
has visto mas revanadas,
sin ser mis calzas melon?
què Astrologo tuvo esfera,
dì, menos intelegible?

que ha un hora, que no es posible
topar con la faltriguera:
Valgame Dios! el juicio
que tendria el inventor
de tan confusa labor,
y enmarañado edificio,
què ingenio! què entendimiento!

Mir. Basta, Tarso. *Tarf.* No te aflombre,
que esta no ha sido obra de hombre.

Mir. Pues de què? *Tarf.* De encantamiento:
obra es digna de un Merlin,
porque en estos Astrolabios,
aun no hallaràn los mas sabios
ningun principio, ni fin;
pero yà que enlacayado
estoy, y tu Cavallero,
que hemos de hacer? *Mir.* Ir à Averò,
que este trage ha levantado
mi pensamiento, de modo,
que à muchos intentos buelo.

Tarf. Tu querràs subir al Cielo,
y darèmos en el lodo.

Ma s pùeres yà otro hombre,
por si acaso, adonde fueres,
Cavallero hacerte quieres,
no es bien que mudes el nombre?
que el de Mireno no es bueno
para nombre de señor.

Mir. Dices bien, no soy pastor,
ni he de llamarme Mireno.
Don Dionis en Portugal
es nombre ilustre, y de fama:
Don Dionis desde oy me llama.

Tarf. No le has escogido mal:
que los Reyes que ha tenido
de este nombre esta Nacion,
eterna veneracion
ganaron à su apellido.
Extremado es el ensayo;
pero yà que assi te ensalzas,
dame un nombre, que à estas calzas
le venga biende Lacayo,
que yà el de Tarso me quito.

Mir. Escogele tu. *Tarf.* Yà escojo:
si no lo tienes à enojo,
no serà bueno? *Mir.* Qual?

Tarf. Gomez Brito,
que te parece? *Mir.* Extremado.

Tarf. Gentiles calcos, por Dios,

fin ser Obispos los dos,
nos havemos confirmado.
*Sa'en Doristo, Lariso, y Denio pastores
con armas, y sogas.*
Dorist. Valgaos el dimonio, amen:
què no los hemos de hallar?
Larif. Sino es que saben bolar,
imposible es que no estèn
entre estas matas, y peñas.
Den. Busquèmoslos por lo raso.
Larif. No son estos? *Den.* Habrad passo.
Larif. Par Dios, conforme las señas,
que son los propios. *Den.* Atadles
los brazos, pues veis que estàn
sin armas. *Den.* Rendios, galàn.
Larif. Tene al Rey. *Den.* Tenè al Alcalde.
Los cogen por atràs, y lo atan.
Mir. Què es esto? *Tarf.* Estais en vosotros?
por que nos prendeis? *Den.* Por gatos:
ahò, no veis que mogigatos
hablan? sabeis her quillotras,
para dàr la muerte al Conde?
pescudaisnos porque
os prendemos? *Den.* Bueno, à fè.
Tarf. Què Conde, ò què muerte? adonde
mos haveis visto otra vez?
Dorist. Allà os lo dirà el verdugo
quando os cuelgue, qual befugo,
de las agallas, y nuez.
Mir. A no llevarme la espada,
y à os fuerais arrepentidos.
Tarf. El truco de los vestidos
mos ha dado esta gatada;
y mi señor Don Dionis,
es aquesta la ganancia
de la guerra? què ignorancia
te engañò? *Dorist.* Què burbullis?
Tarf. Tarso quiero ser, no Brito;
Ganadero, no Lacayo,
por bragas quiero mi sayo:
las ollas lloro de Egypto.
Larif. Quieres callar, bellacòn?
darle de puñadas quiero.
Dorist. Alto à Avero. *Mir.* Pues à Avero
nos llevan, tèn corazon,
que quando el Duque nos vea,
caeràn estos en su engaño,
fin que nos mande hacer daño.
Dorist. Rollo tendrà muefa Aldèa.

Den. Quando baxo el olmo le hagàs,
en el haremos concejo.

Tarf. Yo de ninguno me quexo,
si de estas malditas bragas:
quien ha visto tal ensayo?

Mir. Què temes necio? què dudas?

Tarf. Si me cuelgan, y hago un Judas,
sin haver Judas Lacayo,
no he de llorar, y temer?
oy me cuelgan del cogollo.

Den. En la picota del rollo
un relox he de poner:
vamos. *Lar.* Bien el Pueblo ensalzas.

Tarf. Si te quieres escapar,
do no te puedan hallar,
metete dentro en mis calzas. *Vanse.*

Salen Doña Juana, y Don Antonio de camino.
Juana Primo Don Antonio? *Ant.* Passo:

no me nombreis, que no quiero
hagais de mi tanto caso,
que me conozca en Avero
el Duque A Galicia passo,
donde el Rey Don Juan me llama
de Castilla, que me ama,
y hace merced, y deseo,
à costa de algun rodèo,
saber si miente la fama,
que ofrece el lugar primero
de la hermosura de España
à las hijas del de Avero;
ò si la fama se engaña,
y miente el vulgo ligero.

Juana. Bien ay que estimar, y ver;
pero no haveis de querer,
que asì tan despacio os goce.

Ant. Si el de Avero me conoce,
y me obliga à detener,
caer en falta rezelo
con el Rey. *Juana.* Pues si esso passa,
de mi gusto, al vuestro apelo;
mas si sabe que en su casa
Don Antonio de Barzelo,
Conde de Penela, ha estado,
y que encubierto ha pasado,
quando le pudo servir
en ella, lo ha de sentir
con exceso: que en su Estado
jamàs llegò Cavallero,
que por inviolables leyes

no le hospede. *Ant.* Así lo infiero,
que es nieto, en fin, de los Reyes
de Portugal, el de Avero;

pero dexando esto, prima,
tan noble es la verdad,
que sus dos hijas sublima
el mundo: *Juana.* Es curiosidad,

ò el alma acafo os lastima
el ciego: *Ant.* Mal sus centellas

me pueden causar querellas,
si de su vista no gozo;

curiosidades de mozo,
à Avero me traen à vellas:

como tengo de querer,
lo que no he llegado à ver?

Juana. De que esto digais me pesa:

nuestra Nacion Portuguesa
esta ventaja ha de hacer

à todas, que porque asista
aquí amor, que es su interès,

ha de amar en su conquista
de oídos el Portugues,

y el Castellano de vista.

Las hijas del Duque son

dignas de que su alabanza
celebre nuestra Nacion.

La mayor, à quien Berganza,

y su Duque, con razon,

pienso que intenta entregar

al Conde de Vasconcelos

su heredero, puede dàr

otra vez à Cicle zelos,

si el Sol la sale à mirar.

Pues de Doña Serafina,

hermana suya, es divina

la hermosura. *Ant.* Y de las dos,

à qual juzgais, prima, vos

por mas bella? *Juana.* Mas se inclina

mi aficion à la mayor:

aunque mi opinion refuta

en parte el mudo hablador;

mas en gustos no ay disputa,

y mas en cosas de amor.

En dos vandos se reparte

Avero, y por qualquier parte

ay bien que alegar. *Ant.* Aquí

ay algun titulo? *Juana.* Si,

Don Francisco, y Don Duarte.

Ant. Y que hacen? *Juana.* Mas un curioso

dice, que pretende ser
cada qual de la una esposa:

Ant. Prima, yo las he de ver

esta tarde, que es forzoso,
y irme luego. *Juana.* Yo os pondrè

donde su hermosura os dè,
podrà ser, mas de una pena.

Ant. Serafina, ò Magdalena?

Juana. Bellas son las dos, no sè;

pero el Duque sale aqui
con ellas, ponte à esta parte.

Salen el Duque, Conde, Serafina, y Mag-
dalena.

Duq. Digo, Conde Don Duarte,
que todo se cumpla así.

Cond. Pues el Rey nuestro señor
favorece la privanza

del hijo del de Berganza,
y à vuestra hija mayor

os pide para su esposa,
escriba V. Excelencia,

que con su gusto, y licencia,
Doña Serafina hermosa

lo será mia. *Duq.* Está bien.

Cond. Pienso que su Magestad
me mira con voluntad,

y que lo tendrá por bien:
yo, y todo le escribirè.

Duq. No lo sepa Serafina
hasta ver si determina

el Rey, que la mano os dè;
que es muchacha, y descuidada;

aunque Portuguesa, vive,
de que tan presto cautive

su libertad la lazada,
ò nudo del matrimonio.

Juana. Presto os haveis divertido;
decid, que os han parecido

las hermanas, Don Antonio?

Ant. No sè el alma à qual se inclina,
ni sè lo que hacer ordena:

bella es Doña Magdalena,
pero Doña Serafina

es el sol de Portugal.
Por la vista el alma bebe

llamas de amor entre nieve,
por el vaso de cristal
de su divina blancura;
la fama ha quedado corta

en su alabanza. *Duq.* Esto importa.

Ant. Fenix es de la hermosura.

Duq. Llegaos, Magdalena, aquí.

Cond. Pues me da el Duque lugar,
mi serafín quiero hablar,
si ay atrevimiento en mí
para que buele tan alto,
que à serafines me iguale.

Ant. Prima, à vèr el alma sale
por los ojos el assalto,
que amor le da poco à poco:
ganarème si me pierdo.

Juan. Vos entraстеis, primo, cuerdo,
y pienso que saldreis loco.

Duq. El Rey te honra, y estima,
quan bien te està considera.

Magd. Mi voluntad es de cera,
Vuecelencia en ella imprima
el sello, que mas le quadre,
porque en mí solo ha de haver
callar, con obedecer.

Duq. Mil vezes dichoso, Padre
que oye tal. *Cond.* Las dichas mias,
como han subido al extremo *à Serafina*
de su bien, que caygan temo.

Seraf. Conde, essas filosofias
ni las entiendo, ni son
de mi gusto. *Cond.* Un serafín
bien puede alcanzar el fin,
y el alma de una razon.

No digais, que no entendeis,
serafín, lo que alcanzais.

Seraf. Jesus, què de ello que hablais!

Cond. Si soy hombre, què quereis.

Por palabras los intentos
quiere que expliquemos, Dios,
que à ser serafín, qual vos,
con solos los pensamientos
nos hablaramos. *Seraf.* Què, amor
habla tanto? *Cond.* No ha de hablar?

Seraf. No: que ay poco que fiar
de un niño, y mas hablador.

Cond. En todo os hizo perfecta
el Cielo, con mano franca.

Ant. Prima, para ser tan blanca,
notablemente es discreta:
què agudamente responde!
Ya han esmaltado los Cielos
el oro de amor con zelos:

mucho me enfada este Conde:

Juan. Pobre de vuestra esperanza
si tal cofario la assalta.

Duq. Un Secretario me falta
de quien hacer confianza;
y aunque esta plaza pretenden
muchos, por diversos modos
de favores, entre todos,
pocos este oficio entienden.
Trabajo me ha de costar
en tal tiempo estàr sin el.

Magd. A ser el passado fiel,
era ingenio singular.

Duq. Si, mas puso en contingencia
mi vida, y reputacion.

Salen los Pastores con Mireno y Tarsopresos.

Dorist. Ande aprisa el bellacon.

Larist. Aquí està el Duque. *Tars.* Paciencia
me dà Herodes. *Den.* Hao, llega,
pues sois Alcalde, y habladle.

Dorist. Buen viejo, yo so Alcalde,
y vos el Duque. *Larist.* Ay tal brega!
llegaos mas cerca. *Dor.* Y sopimos
yo, el Herrero, y su muger,
que mandabades prender
estos bellacos, y fuimos
Bras Lorente, y Gil Bragado.

Tars. Aquesso yo lo serè,
pues por mi mal me embraguè.

Dor. Y despues de haver llamado
à Concejo el Regidero:

Pero Minguez, llegà acà,
que no sois bestia, y habrà,

decid lo demàs. *Lar.* No quiero:

decidlo vos. *Dor.* No estodiè
fino hasta aquí: en concrusion,

estos los ladrones son,
que por solo heros merce,

prendimos yo, y Gil Mingollo:
haga lo que el Pueblo pide

su Duquencia, y no se olvide
lo que le dixè del rollo

Duq. Ay mayor simplicidad!

Ni he entendido à lo que vienen,
ni por què delito tienen

assi estos hombres: soltad
los presos; y decid vos,

què insulto haveis cometido,
para que os ayàn traído

de aqueſta ſuerte à los dos.

Mir. Si lo es el favorecer, *de rod. llas.*
gran ſeñor, à un deſdichado,
perſeguido, y acofado
de tus gentes, y poder,
y juzgas por temerario
haver trocado el venido
por darle la vida, yo he ſido.

Duq. Tu libraſte al ſecretario?
pero ſì, que aqueſſe trage
era ſuyo: di, traydor,
por què le diſte favor?

Mir. Vuelcelencia no me ultrage,
ni eſſe titulo me de,
que no eſtoy acoltumbrado
à verme aſſi delpreciado.

Duq. Quien eres? *Mir.* No ſoy, ſerè,
que ſolo por pretender
fer mas de lo que ay en mi,
menospreciè lo que fui,
por lo que tengo de ſer.

Duq. No te entiendo.

Magd. Eſtraña audacia *aparte.*
de hombre! el poco temor
que muestra, dice el valor
que encubre. De ſu deſgracia
me peſa. *Duq.* Di, conocias
al traydor que ayuda diſte?
Mas pues por èl te puſiſte
en tal rielgo, bien ſabias
quien era. *Mir.* Supe, que quiſo
dàr muerte à quien deſhonrò
ſu hermana, y deſpues te diò
de ſu honrado intento a viſo,
y embiandole à prender,
le librè de ti; eſpantado,
por ver que el que eſtà agraviado
perſigas, debiendo ſer
favorecido de ti,
por ayudar al que ha pueſto
en rielgo ſu honor. *Cond.* Què es eſto? *ap.*
yà anda derramada aſſi
la injuria que hice à Leonela?

Duq. Sabeis vos quien la afrentò?

Mir. Supieralo, ſeñor, yo,
que à ſaberlo. *Duq.* Fue cautela
del traydor para engañarte:
tu ſabes adonde eſtà,
y aſſi, forzoſo ſerà,

ſi es que pretendes librarte
de ello. *Mir.* Bueno ſeria,
quando adonde eſtà ſupiera,
que un hombre como yo hiciera
por temor, tal villania.

Duq. Villania es deſcubrid
un traydor? llevadle preſo,
que ſi no ha perdido el ſeſto,
y menosprecia el vivir,
èl dirà donde ſe eſconde.

Magd. Yà deſeo de librarle, *ap.*
que no merece ſu talle
tal agravio. *Duq.* Intento, Conde,
vengarte. *Cond.* Ello dirà.

Tarf. Muy gèntil ganancia eſpero.

Duq. Vamos, que reſponder quiero
al Rey. *Tarf.* Mezclando ſe vè
con la mudanza el eſtado,
y nombre de Don Dionis.

Duq. Vivireis, ſi lo decis.

Mir. La fortuna ha comenzado
à ayudarme: animo tèn,
porque en ella es natural,
quando comienza por mal,
venir à acabar en bien.

Tarf. Bragas, ſi una vez os dexo,
nunca mas transformaciones. *Llevanlos.*

Duq. Meted una peticion
vosotros en mi Conſejo,
de lo que quereis, que allí
ſe os pagarà eſte ſervicio.

Dorist. Vos, que teneis buen juicio,
la peticionad. *Lar.* Sea aſſi.

Dorist. Señor, por eſte cuidado,
haga un rollo en mi Lugar,
tal, que ſe pueda ahorcar
en èl qualquier hombre honrado.

Vanſe los Paſtores, el Duque, y el Conde.

Magd. Mucho, Doña Serafina,
me peſa ver llevar preſo
aqueſel hombre. *Seraf.* Yo confieſſo,
que à rogar por èl me inclina
ſu buen talle. *Magd.* Eſſo deſea
tu aficion? yà es bueno el talle?
pues no tienes de libralle,
aunque lo intentes. *Seraf.* No ſea. *Vanſe.*

Juana. Os haveis de ir eſta tarde?

Ani. Ay prima, como podrè,
ſi me perdè, ſi cegué.

si amor valiente, cobarde,
todo el tesoro me gana
del alma, y la voluntad,
solo por ver su beldad
no he de irme hasta mañana.

Juan. Bueno estais: que amais en fin?

Ant. Sospecho, prima querida,
que de mi contento, y vida,
Serafina sera fin.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Doña Magdalena.

Magd. Qué novedades son estas,
altanero pensamiento?

Qué torres sin fundamento
teneis en el ayre puestas?

Como andais tan descompuestas,
imaginaciones locas?

Ayer guardaban los Cielos
el mar de vuestra esperanza,
que aora inquietan desvelos.

Al Conde de Vasconcelos,
ò à mi Padre di en su nombre
el si; mas porque me assombre,
sin que mi honor lo resista,
se entrò al alma, à escala vista,
por la misma vista un hombre:
Viòle en ella; y fuera exceso
digno de culpar mi error,
à no saber, que el amor
es niño, ciego, y sin seso.

A un hombre estrangero, y preso,
à mi pesar, corazon,
haveis de dar possession?

Amar al Conde no es justo?
mas ay! que atropella el gusto
las leyes de la razon;
mas pues, à mi instrncia, està
por mi Padre libre, y suelto,
mi pensamiento resuelto
bien remediarse podrà:
Forastero es, si se vâ,
con pequeña resistencia
podrà sanar la paciencia
el mal de mis desconciertos,
pues son medicos expertos
de amor, el tiempo, y la ausencia.
Pero con qué rigor trazo
el remedio de mi vida?

si puede sanar la herida,
crueldad es cortar el brazo:
Demosle à amor algun plazo,
pues su vida me provoca,
que aunque es la enfermera loca,
ninguno al enfermo quita
el agua, que no permita
siquiera enjuagar la boca:
Hacerle quiero llamar:
Ha Doña Juana! Teneos,
desenfrenados deseos,
si no os queréis despeñar:
Asi vais à publicar
vuestra afrenta? La verguenza
mi loco apetito venza,
que si es locura admitirlo
dentro del alma, el decirlo
es locura, ò desverguenza.

Sale Juana. Aquel mancebo dispuesto,
que ha estado preso hasta aora,
y tu intercession, señora,
ya en su libertad le ha puesto,
pretende hablarte. *Magd.* Qué presto
valerse el amor procura
de la ocasion, y ventura,
que ha de ponerse en efecto;
mas hace como discreto,
que amor todo es coyuntura?
Sabes qué quiere? *Juan.* Pretende
del favor que ha recibido
por ti, ser agradecido.

Magd. Aspides en rosas vende.

Juan. Entrará? *Magd.* Si preso prende,
si maltratado maltrata,
si atado las manos, ata
las de mi gusto resuelto,
què ha de hacer presente, y suelto,
quien ausente, y preso mata?
Dile, que buelva à la tarde,
que aora ocupada estoy.

Mas oye, no buelva. *Juan.* Voy?

Magd. Escucha, di que se aguarde;
mas vayase, que ya es tarde.

Juana. Ha de bolver? *Magd.* No digo
que si? Vè. *Juan.* Mi gusto sigo.

Magd. Pero torna, no se quexe.

Juana. Pues qué dirè? *Magd.* Que me dexes
y que me lleve consigo.

Anda, di que entre. *Jua.* Voy, pues.

Magda

Magd. Que aunque venga à mi presencia,
vencerà la resistencia
oy del valor Portuguès.
El desear, y ver, es
en la honrada, y no tal
apetito natural;
y si diferencia se halla,
es en que la honrada calla;
y la otra dice su mal.

Callarè, pues que presumo
cubrir mi desafosiego,
si puede encubrirse el fuego
sin manifestarle el humo:
mas bien podrè, si consumo
el tiempo à palabras vanas;
pero las llamas tiranas
del amor, es cosa cierta,
que en cerrandolas la puerta,
se salen por las ventanas:
quando les cierran la boca,
por los ojos se saldràn,
mas no las conoceràn
callando la lengua loca,
que si ella à amor no provoca,
nunca amorosos despojos
dàn atrevimiento à enojos,
sino es en cosas pequeñas,
porque al fin hablan por señas,
quando hablan solos los ojos.

Salte Mireno galàn.

Mir. Aunque ha sido atrevimiento
el venir à la presencia,
señora, de Vuecelencia
mi poco merecimiento,
ser agradecido trato
al recibido favor,
porque el pecado mayor,
es, el que hace à un hombre ingrato.
Por haver favorecido
de un desdichado la vida,
(que al noble es deuda debida)
me vi preso, y perseguido;
pero en la misma moneda
me pagò el Cielo sin duda,
pues libre, con vuestra ayuda,
mi vida, señora, queda:
libre dixè? mal he hablado,
que el noble, quando recibe,
cautivo, y esclavo vive,

que es lo mismo que obligado;
y ojala mi vida fuera
tal, que si esclava quedàra,
alguna parte pagàra
de esta merced, que ella hiciera
excessos; pero entre tantas,
que mi humildad envilecen,
y como esclavos ofrecen
sus cuellos à vuestras plantas:
A pagar con ella vengo *arrodillase.*
la mucha deuda en que estoy,
pues no debo mas, si os doy,
gran señora, quanto tengo.

Magd. Levantaos del suelo. *Mir.* Assi
estoy, gran señora, bien.

Magd. Haced lo que os digo: quien ape
me ciega el alma? Ay de mi!
sois Portuguès? *Mir.* Imagino
que si. *Magd.* Què lo imaginais?
de essa suerte incierto estais
de quien sois. *Mir.* Mi padre vino
al Lugar en donde habita,
y es de alguna hacienda dueño,
trayendome muy pequeño,
mas su trato le acredita:
yo creo, que en Portugal
nacimos. *Magd.* Sois noble? *Mir.* Creo
que si, segun lo que veo
en mi honrado natural,
que muestra mas que ay en mi.

Magd. Y daràn las obras vuestras,
si fuere menester, muestras
que sois noble? *Mir.* Creo que si:
nunca de hacerlas dexè.

Magd. Creo, decis, à qualquier punto:
creeis acaso, que os pregunto
Articulos de la Fè?

Mir. Por la que debe guardar
à la merced recibida
de Vuecelencia, mi vida,
bien los puede preguntar,
que mi fè su gusto es.

Magd. Què agradecido venis!
Como os llamais? *Mir.* Don Dionisio

Magd. Y à os tengo por Portuguès,
y por hombre principal,
que en este Reyno no ay hombre
humilde de vuestro nombre,
porque es apellido Real:

y solo el imaginaros
por noble, y honrado, ha sido
causa, que aya intercedido
con mi padre à libertaros.

Mir. Deudor os soy de la vida.

Magd. Pues bien, yà que libre estais,
què es lo que determinais

hacer de vuestra partida?
donde pensais ir? *Mir.* Intento

ir, señora, donde pueda
alcanzar fama, que exceda
à mi altivo pensamiento:

solo aquesto me destierra
de mi patria. *Magd.* En què Lugar

pensais, que podeis hallar
essa ventura? *Mir.* En la guerra,

que el esfuerzo hace capáz
para el valor que procuro.

Magd. Y no será mas seguro,
que le adquirais en la paz?

Mir. De què modo? *Magd.* Bien podeis

grangearle, si dais traza,
que mi padre os dè la plaza

de Secretario, que veis
que està vaca aora, à falta

de quien la pueda suplir.

Mir. No nació para servir
mi inclinacion, que es mas alta.

Magd. Pues quando bolar presume,
las plumas la han de ayudar.

Mir. Como he de poder bolar
con solamente una pluma?

Magd. Con las alas del favor;
que el buelo de una privanza,

mil impossibles alcanza.

Mir. Del privar nace el temor,
como muestra la experiencia,

y tener temor no es justo.

Magd. Don Dionis, este es mi gusto.

Mir. Gusto es de V. Excelencia
que sirva al Duque? Pues alto:

cumplase, señora, así,
que yà de un buelo subí

al primer movil mas alto.
Pues si en esto gusto os doy,

yà no es subir mas arriba,
como el Duque me reciba,

Secretario suyo soy:

Vos, señora, lo ordenad.

Magd. Deseo vuestro provecho:

y así, lo que veis he hecho,

que yà os di libertad,

pesarame que en la guerra

la malograrais: Yo harè,

como esta plaza se os dè,

porque esteis en nuestra tierra?

Mir. Mil años el Cielo guarde

tal grandeza. *Magd.* Honor huir, ap.

que rebienta por salir

por la boca amor cobarde. *Vase*

Mir. Pensamiento, en què entendeis?

vos, que à las nubes subis,

decidme, què colegis

de lo que aqui vito haveis?

Declaraos, que bien podeis:

decidme, tanto favor

nace de solo el valor,

que à quien os honra ennoblece?

ò errarè, si me parece,

que ha entrado à la parte amor?

Jesvs, què gran disparate!

temerario atrevimiento

es el vuestro, pensamiento,

ni se imagine, ni trate:

mi humildad el buelo abate,

con que sube el deseo vario;

mas, por què soy temerario,

si imaginar me prometo,

que me ama en lo secreto,

quien me hace su Secretario?

No estoy puesto en libertad

por ella, y yà sus enojos

por el balcón de sus ojos

no he visto su voluntad?

amor me tiene: callad,

lengua loca, que es error

imaginar, que el favor,

que de su nobleza nace,

y generosa me hace,

està fundado en amor.

Mas si el desear saber

mi nombre, patria, y nobleza,

no es amor? essa es baxeza?

pues, alma, què puede ser?

curiosidad de muger?

si: mas dixera, (alma, advierte)

à ser esso de essa suerte,

sin reynar amor injusto,

Don Dionís, este mi gusto?
Este argumento no es fuerte;
mucho; pero mi baxeza
no se puede persuadir,
que buele, y llegue à subir
al cielo de tal belleza;
pero quando huvo flaqueza
en mi pecho? esperar quiero;
que siempre el tiempo ligero
hace lo dudoso cierto,
pues mal vivirá encubierto
el tiempo, amor, y el dinero.

Sale Tarso.

Tarf. Yà que como à Daniel
del lago nos han sacado
de la carcel, donde he estado
con menos paciencia que èl,
siendo ia ira del Duque
nuestro Profeta Abacu,
què aguardas mas aqui tu
à que el tiempo nos bazuque?
tanto bien nos hizo Avero,
que en èl con tal forna estàs?
Vamonos, pero diràs,
que quieres ser Cavallero;
y poco faltò, par Dios,
para ser en Portugal
Cavallero à lo asnal,
pues que supimos los dos,
que el Duque mandado havia,
que por las acostumbres
nos diessen las pespuntadas,
orden de Cavalleria.

Mir. Brito, amigo? *Tarf.* No soy Brito,
fino Tarso. *Mir.* Escucha, necio.

Tarf. Estas calzas menosprecio,
que me estorvan infinito:
Yà que en Brito me transformas,
facame de aqueftos grillos,
que no fui yo por nobilios
para que me pongas cormas:
quitamelas, y no quieras,
que alguna vez huela mal.

Mir. Peregrino natural!
que nunca has de hablar de veras?

Tarf. Yà hablo de veras.

Mir. Digo, que estàs temerario.

Tarf. Braguifoto di que estoy;
pero que ay de nuevo? *Mir.* Soy;
por lo menos, Secretario
del Duque de Avero. *Tarf.* Como?

Mir. La que nos diò libertad
de esta liberalidad,
es la Aurora. *Tarf.* Mejor tomo tus cosas:
yà estàs en zancos.

Mir. Pues aún no lo sabes bien.

Tarf. Darte quiero el parabien;
y pues son los amos francos,
si algun favor me has de hacer;
y mi descanso permites,
lo primero es, que me quites
estas calzas, que sin ser
Presidente, en apretones,
despues que las he calzado,
en ellas he despachado
mil humedas provisiones.

Vanse

Salen Don Antonio, y Doña Juana.

Ant. Prima, à quedarme aqui mi alma me obliga,
aguarde el Rey, ò no, que mi Rey llamo
solo mi gusto, que pesar mitiga,
que me ha de consumir, si ausente amo.
Pajaro soy; sin ver de amor la liga,
curiosamente me assentè en el ramo
de la hermosura, donde preso quedo,
bolar pretendò, pero mas me enredo.
El Conde de Estremoz sirve, y merece
à Doña Serafina: yo he sabido,
que el Duque sus intentos favorece,
y hareria esposa suya ha prometido:
quien no parece, dicen que perece,
si no parezco, pues, y yà ni olvido,
ni ausencias han de poder darme reposo;

què he de esperar ausente , y rezeloso;
 si mi adorado serafin supiera
 quien soy , y con decirselo aguardàra
 reciprocos amores , con que hiciera
 mi dicha cierta , y mi esperanza clara,
 mas alegre , y seguro me partiera,
 y de su fe mi vida confiara,
 si se puede fiar , el que es prudente,
 del sol de Enero , y de muger ausente:
 No me conoce , y mi tormento ignora,
 y asì , en quedarme mi remedio fundo;
 que me parta despues , ò vaya aora
 à la presencia de Don Juan Segundo,
 importa poco : Prima mia , señora,
 si no quieres que lllore , y sepa el mundo
 el lastimoso fin que ausente espero,
 no me aconsejes el salir de Avero.

Juana. Don Antonio , bien sabes lo que estimo
 tu gusto , y que el amor que aqui te enseñó,
 al deudo corresponde , que de primo
 nuestra sangre te debe , como à dueño:
 si en que te quedas ves que te reprimo,
 es por ser este Pueblo tan pequeño,
 que has de dàr nota en èl. *Ant.* Yà yo procuro,
 como sin que la dè , viva seguro.

Nunca me ha visto el Duque , aunque me ha escrito;
 yo sè que busca un Secretario experto,
 porque al pasado desterrò un delito.

Juana. Con risa , el medio que has buscado advierto.

Ant. No te parece , si en Palacio habito
 con este cargo , que podrè encubierto
 entablar mi esperanza , como acuda
 el tiempo , la ocasion , y mas tu ayuda?

Juana. La traza es extremada , aunque indecente;
 primo , à tu calidad. *Ant.* Qualquiera estado
 es noble con amor : no estè yo ausente,
 que con qualquiera oficio estare honrado.

Juana. Busquese el modo , pues. *Ant.* El mas urgente
 està yà concluido. *Juana.* Como? *Ant.* Le he dado
 un memorial al Duque , en que le pido
 me dè esta plaza. *Juana.* Diligente has sido;
 mas sin saberlo yo , culparte quiero.

Ant. Del cuidadoso , el venturoso nace;
 hase encargado de èl el Camarero,
 de quien dice que el Duque caudal hace.

Juana. Mucho priva con èl. *Ant.* Mi dicha espero,
 si el Cielo à mis deseos satisface,
 y el Camarero en la memoria tiene
 esta promesa. *Juana.* Primo , el Duque viene.

Salen

Salen el Duque , y Figueredo.

Duq. Yà sabes , que requiere aqueſſe oficio
persona , en quien concurren juntamente
calidad , discrecion , preſencia , y pluma.

Fig. La calidad no ſè : de eſſotras partes
le puedo aſſegurar à Vuecelencia,
que no ay en Portugal , quien conforme à ellas
mejor pueda ocupar aqueſſa plaza;
la letra , el memorial que Vuecelencia
tiene ſuyo , podrá ſatisfacerle.

Duq. Alto , pues tu le abonas , quiero verle.

Fig. Quiero irle à llamar ; pero delante
eſta de Vuecelencia : Llega , hidalgo,
que el Duque , mi ſeñor , pretende veros.

Ant. Dème los pies Vuecelencia. *Duq.* Alzaos:
De donde ſois ? *Ant.* Señor , naci en Lisboa.

Duq. A quien haveis ſervido ? *Ant.* Heme criado
con Don Antonio de Barcelos , Conde
de Penela , y os traygo cartas ſuyas,
en que mis pretenſiones favorece.

Duq. Quiero yo mucho al Conde Don Antonio,
aunque nunca le he viſto : por què cauſa
no me las haveis dado ? *Ant.* No acoſtumbro
pretender por favores , lo que puedo
por mi persona , y quise que me vieſſe
primero Vuecelencia. *Duq.* Camarero,
ſu talle , y buen eſtilo me ha agradado:
mi Secretario ſois , cumplan las obras
lo mucho que promete eſſa preſencia.

Ant. Remitome , ſeñor , à la experiencia.

Duq. Doña Juana , què hace Serafina,
y Magdalena ? *Juana.* En el Jardìn aora
eſtaban las dos juntas , aunque entiendo,
que mi ſeñora Doña Magdalena
quedaba algo indiſpuesta. *Duq.* Pues què tiene?

Juana. Havrà dos dias que anda melancolica,
ſin ſaberſe la cauſa de eſte daño.

Duq. Yà la adivino yo , vamos à verla,
que como darla nuevo eſtado intento,
la mudanza de vida ſiempre cauſa
trifteza en la muger honrada , y noble;
y no me maravillo eſtè aſtigida,
quien teme un cautiverio de por vida.

Doña Juana , quedaos , que como viene
el meſſagero de Lisboa , y conoce
al Conde de Penela , vueſtro primo,
tendreis que preguntarle muchas coſas.

Juana. Es , gran ſeñor , aſſi. *Duq.* Yo guſto de eſſo:
Secretario , quedaos. *Ant.* Tus plantas beſo: Vanſe

Yen

venturosos han sido los principios.

Juana. Si tienes por ventura ser criado de quien eres igual, ventura tienes.

Ant. Y à por lo menos estarè presente, y estorvarè los zelos de algun modo, que el Conde de Estremoz me causa, prima?

Juana. Dasele de èl tan poco à quien adoras, y de esso, primo, està tan olvidada, que en lo que pone aora su cuidado, es solo en estudiar con sus doncellas una Comedia, que por ser mañana Carnestolendas, à su hermana intenta representar, sin que lo sepa el Duque.

Ant. Es inclinada à verso? *Juana.* Pierde el seso por cosas de poesia; y esta tarde, conmigo sola, en el Jardin pretende ensayar el papel, vestida de hombre.

Ant. Afsi me dices esto, Doña Juana?

Juana. Pues como quieres que lo diga? *Ant.* Como? pidiendome la vida, el alma, el seso, en pago de que me hagas tan dichoso, que yo la pueda ver de aquefia suerte, afsi vivas mas años que ay de estrellas, afsi jamàs el tiempo riguroso consuma la hermosura de que gozas, afsi tus pensamientos te se logren, y el Rey de Portugal enamorado de ti, te dè la mano, el cetro, y vida.

Juana. Passo, que tienes talle de casarme con el Papa, segun estas sin seso; yo te quiero cumplir aquefie antojo: vamos, y esconderete en los jazmines, y murtas, que de cercas à los quadros firven, donde podràs, si no dàs voces, dár un hartazgo al alma. *Ant.* Ay en Avero algun Pintor? *Juana.* Algunos tiene el Duque famosos: mas por què me lo preguntas?

Ant. Quiero llevar conmigo quien retrate mi hermoso serafin, pues facilmente, mientras se viltè, sacará el bosquejo.

Juana. Y si lo siente Doña Serafina, ò el Pintor lo publica? *Ant.* Los dineros ponen freno à las lenguas, y los quitan: ò matame, ò no me impidas mis deseos.

Juana. Nunca yo hablàra, ò nunca tu lo oyeras, que tal prisa me dàs: Aora bien, primo, en esto puedes ver lo que te quiero, busca un Pintor sin lengua, y no malparas, que segun los antojos diferentes,

que

que teneis los que andais enamorados,
lospecho para mi, que andais preñados.

Salen el Duque, y Doña Magdalena.

Duq. Si darme contento es justo,
no estès, hija, de essa suerte,
que no consiste mi muerte
mas de en verte à ti sin gusto.
Esposo te dan los Cielos
para poderte alegrar,
sin merecer tu pelar
el Conde de Vasconcelos.
A su padre el de Berganza,
pues que te escriviò, respondes
etcrive tambi n al Conde,
y no vea yo mudanza
en tu rostro, ni pelar,
si de mi vejez los dias
con essas melancolias
no pretendes acortar.

Magd. Yo, señor, procurarè
no tenerlas, por no darte
pena, si es un triste parte
en si de que no lo este.

Duq. Si te diviertes, bien puedes.

Magd. Yo procurarè servirte;
y aora quiero pedirte,
entre las muchas mercedes
que me has hecho, una pequeña.

Duq. Con condicion, que te olvide
aquella tristeza: pide.

Magd. Honra, el amor os despeña: *ap.*

El preso que te pedi
librastes, y ya lo ha sido,
de todo punto ha querido
favorecerse de mi:
con solo esto, gran señor,
parece que me ha obligado;
y asì, a mi cargo he tomado,
con su aumento, tu favor,
es hombre de buena traza,
y tiene extremada pluma.

Duq. Dime lo que quiere en suma.

Magd. Quisiera entrar en la plaza
de Secretario. *Duq.* Bien poco
ha que darfela pudiera,
aun no ha un quarto de hora entera
que està ocupada. *Magd.* Amor loco,
muy bien despachado estais, *ap.*
vos perdereis por cobarde,

pues acudisteis tan tarde,
que con alas no bolais.

Duq. Por orden del Camarero
à un mancebo he recibido,
que de Lisboa ha venido
con aqueite intento à Averos;
y segun lo que en el vi,
mueitra ingenio, y suficiencia.

Magd. Si gusta V. Excelencia,
yà que mi palabra di,
y el està con esperanza,
que le he de favorecer,
pues me manda responder
al Conde, y al de Berganza;
sabiendo escribir tan mal,
quisiera que se quedàra
en Palacio, y me enseñàra;
porque en muger principal,
falta es grande no saber
escribir: quando recibe
alguna carta, ò si escribe,
que no se pueda leer,
dandome algunas lecciones,
mas clara la letra harè.

Duq. Alto, pues, leccion te dè;
con que enmiendes tus borrones;
que en fin, con esse exercicio
la pena divertirás,
pues la tienes porque estàs
ociosa, que el ocio es vicio.
Entre por tu Secretario.

Magd. Las manos quiero besarte.

Sale Duarte. Señor? *Duq.* Conde D. Duarte?

Cond. Con contento extraordinario
vengo. *Duq.* Como? *Cond.* El Rey recibe
con gusto mi pretension,
y sobre aqueita razon,
à V. Excelencia escribe.

Dice, que se servirà
su Magestad de que elija,
para honrar mi casa, hija
de Vuecelencia, tendr à
cuidado de aqui adelante
de hacerme merced. *Duq.* Yo esoy
contento de esso, y os doy
nombre de hijo; aunque importante
serà que disimuleis,

mien

mientras Doña Serafina
al nuevo estado se inclina;
porque yà, Conde, sabeis
quan pesadamente lleva
esto de casarse aora.

Cond. Harà el alma que la adora
de su sufrimiento prueba.

Duq. Yo harè las partes por vos
con ella, perded rezelos:
el Conde de Vasconcelos
vendrà presto, y de las dos
las bodas celebrarè

luego. *Cond.* El esperar dà pena.

Duq. No esteis triste, Magdalena.

Magd. Yo, señor, me alegrarè
por dàr gusto à Vuecelencia.

Duq. Vamos à ver lo que escribe
el Rey. *Cond.* Quien espera, y vive,
bien ha menester paciencia. *Vanse.*

Magd. Con razon se llama amor
enfermedad, y locura,
pues siempre el que ama procura,
como enfermo, lo peor.

Yà teneis en casa, honor,
quien la batalla os ofrece,
y poco harà, me parece,
quando del alma os despoje,
que quien el peligro escoge,
no es mucho que en èl tropiece.

Los encendidos carbones
traxo Porcia, y muriò luego;
què harè yo, tragando fuego,
por callar, de mis passiones?

Dixele, no por razones,
fino por señas visibles,
los tormentos invisibles
que padezco por no hablar,
porque muger, y callar
son cosas incompatibles. *Vase.*

*Salen Doña Juana, Don Antonio, y un
Pintor.*

Juana. Desde este verde arrayàn,
donde el sitio el amor hurta,
estos jazmines, y murtas
ser tus zelosias podrà;
pero que calles te aviso,
y tendrà tu amor buen fin.

Ant. Yà sè que es mi serafin
angel de este paraíso;

y yo, si acaso nos sientè,
serè Adan echado de èl.

Juana. Yo harè que ensaye el papel
aquí, para que estè enfrente
del Pintor, y retratarla
con mas facilidad pueda:
vistiendose de hombre queda,
pues dà en esto; à avisarla
voy, de que solo, y cerrado
està el Jardín: primo, à Dios. *Vase.*

Ant. Pintores somos los dos,
yà yo el retrato he copiado,
que me enamora, y abraza.

Pint. No entiendo esse pensamiento.

Ant. Naype es el entendimiento,
pues le llama tabla rasa,
a mil pinturas sujeto,

Aristoteles. *Pint.* Bien dices.

Ant. Las colores, y matices
son especies del objeto,
que los ojos que le miran
al sentido comun dàn,
que es obrador, donde estàn
cosas, que el ingenio admiran,
tan solamente en bosquejo,
hasta que con luz distinta
las ilumina, y las pinta
el entendimiento, espejo,
que à todas dà claridad;
pintadas, las pone en venta,
y para esto las presenta
à la reyna voluntad,
muger de buen gusto, y voto,
que ama el bien perpetuamente;
verdadero, o aparente,
como no sea bien ignoto,
que lo que no es conocido,
nunca por ella es amado.

Pint. De essa suerte lo ha enseñado
el Filosofo. *Ant.* Traido
de la pintura el caudal,
todos los lienzos descoge,
y entre ellos compra, y escoge;
una vez bien, y otra mal:
ponele el marco de amor,
y como en verle se huelga,
en la memoria le cuelga,
que es su camarín mayor.
Del mismo modo mirè

de mi Doña Serafina
la hermosura peregrina;
tomè el pincel, bosquejè,
acabò el entendimiento
de retratar la verdad,
compròle la voluntad,
guarneciòle el pensamiento,
que à la memoria le traxo,
y viendo quan bien saliò,
luego el Pintor escriviò:
Amor me fecit, abaxo;
vès como pinta quien ama?

Pint. Pues si yà el retrato tienes,
por què à retratarla vienes
conmigo? *Ant.* Aqueste se llama
retrato espiritual,
que la voluntad, y à vès
que es solo espíritu. *Pint.* Pues?

Ant. La vista, que es corporal
para contemplar, el rato
que estoy solo, su hermosura,
pide aora à tu pintura
este corporal retrato.

Pint. No ay Filosofo que iguale
à la de un enamorado.

Ant. Soy en amor graduado:
mas oye, que mi bien sale.

*Salen Doña Serafina vestida de hombre, con
vestido negro, y Doña Juana.*

Juana. Què aquesto de veras haces?
que verte assi no te ofendas?

Seraf. Fiestas de Carnestolendas
todas paran en disfraces.

Deseome entretener
de este modo, no te aflombre,
que apetezca el trage de hombre,
y à que no lo puedo ser.

Juana. Pareceslo de manera,
que me enamoro de ti:

en fin, esta noche es? *Seraf.* Si.

Juana. A mi mas gusto me diera,
que te holgaras de otros modos,
y no con representar.

Seraf. No me podràs tu juntar,
para los sentidos todos,
los deleytes que ay diversos
como en la Comedia. *Juana.* Calla,

Seraf. Què fiesta, ò juego se halla,
que no le ofrezcan los versos,

En la Comedia los ojos
no se deleytan, y ven
mil cosas, que hacen que estèn
olvidados sus enojos?

La musica no recrea
el oido; y el discreto,
no gusta alli de concepto,
y la traza que desea?

Para el alegre, no ay risa?

Para el triste, no ay tristeza?

Para el agudo, agudeza?

Alli el necio no se avisa?

El ignorante no sabe?

No ay guerra para el valiente?

Consejos para el prudente?

Y autoridad para el grave?

Moros ay, si quieres Moros:

si apetecen tus deseos

tornèos, te hacen tornèos;

si toros, correràn toros.

Quieres ver los epitectos,
que de la Comedia he hallado?

de la vida es un traslado,

sustento de los discretos:

dama del entendimiento,

de los sentidos banquete,

de los gustos ramillete,

esfera del pensamiento,

olvido de los agravios,

manjar de diversos precios,

que mata de hambre à los necios,

y satisface à los sabios.

Mira lo que quieres ser
de aquestos dos vandos. *Juan.* Digo,

que el de los discretos figo;

y que me holgàra de ver

la farsa infinito. *Seraf.* En ella

qual es lo malo que sientes?

Juana. Solo que tu representes.

Seraf. Por què? si solo han de vella
mi hermana, y sus damas? calla;
de tu mal gusto me admiro.

Ant. Suspenso, las gracias miro
con que habla: a retratalla
comienza, si humana mano
al vivo puede copiar
la belleza singular

de un serafin. *Pint.* Es humano,

bien podrè, *Ant.* Pues no te admiras

de su vista soberana?

Seraf. El espejo, Doña Juana,
tocarme. *Juana.* Si te miras traele
en él, tèn, señora, aviso
no te enamores de ti.

Seraf. Tan hermosa estoy así?

Juana. Temo que has de ser Narciso.

Seraf. Veslo? de esta suerte quiero
los cabellos recoger,
por no parecer muger
quando me quite el sombrero:

pòn el espejo; à què fin
le apartas? *Juana.* Porque así impido
à un Pintor, que està escondido
à copiarle en el Jardìn

Seraf. Como es esto? *Pint.* Vive Dios,
que aquella muger nos vende;
si el Duque acalo esto entiende,
medrado havemos los dos.

Seraf. En el Jardìn ay Pintor?

Juana. Si: dexa que te retrate.

Ant. Cielos, ay tal disparate!

Seraf. Quien se atrevió à esso? *Juana.* Amor,
que como en Chipre, se esconde
enamorado de ti
para retratarte. *Ant.* Esso sí.

Juana. Qual estará aora el Conde! *ap.*

Seraf. Humor tienes singular
aquesta tarde. *Pint.* Ha de ser
el vestido de muger
con que la he de retratar,
ò como aora està? *Ant.* Si,
como aora està, porque se assombre
el mundo, que en trage de hombre
un serafin anda así.

Pint. Sacado tengo el bosquejo,
en casa le acabarè.

Seraf. Yà de tocarme acabè,
quitar puedes el espejo:
No està bien este cabello?
què te parezco? *Juana.* Un Medoro.

Seraf. No estoy ve ida de Moro.

Juana. No; mas pareces mas bello.

Seraf. Ensayèmos el papel,
pues yà estoy vestida de hombre.

Juana. Qual es de la farfa el nombre?

Seraf. La Portuguesa cruel.

Juana. En ti el Poeta pensaba,
quando así la intitulò.

Seraf. Portuguesa soy; cruel nò.

Juana. Pues à amor què le faltaba
à no serlo? *Seraf.* Què crueldad
has visto en mi? *Juana.* No tener
à nadie amor. *Seraf.* Puede ser
el no tener voluntad
à ninguno, crueldad? di.

Juana. Pues no? *Seraf.* Y serà justa cosa,
por ser para otros piadosa,
ser yo cruel para mi?

Pint. Par diez, que ella dice bien.

Ant. Pobre del que tal sentencia
està escuchando. *Pint.* Paciencia.

Ant. Mis tormentos me la den.

Seraf. Dexame ensayar, acaba,
veràs qual hago un zeloso.

Juana. Què papel haces? *Seraf.* Famoso:
Un Principe, que sacaba
al campo à reñir, por zelos
de su dama, à un Conde.

Juan. Pues comienza. *Seraf.* No sè lo que es,
pero escucha, y fingirèlo. *Representa.*

Conde, vuestro atrevimiento

à tal termino ha venido,
que yà la ley ha rompido

de mi honrado sufrimiento.

Espantado estoy, por Dios,

de vos, y de Celia bella;

de vos, porque hablais con ella;

de ella, porque os oye à vos;

que supuesto que sabeis

las conocidas ventajas,

que hace à vuestras prendas baxas

el valor que conoceis,

en mi, desacato ha sido;

en vos, por haverla amado;

y en ella, por haver dado

à vuestro amor loco, oido.

Oye: no ay satisfacciones,

que seràn intentos vanos,

pues como no teneis manos,

quereis vencerme à razones.

Haga vuestro esfuerzo alarde,

acabense mis recelos,

que no es bien que me dè zelos

un hombre que es tan cobarde. *echa mano*

Muestra tu valor aora,

medroso, infame, enemigo,

muere. *Juan.* Ay! tèn, que no es conmigo

la pesadumbre, señora.

Seraf. Qué te parece? Juana. Temi.

Seraf. Enojème. Juana. Qué hicieras,
à ser los zelos de veras,
si te enojas siendo así?

Ant. Ay zelos con mayor gracia!

Pint. Estoy mirandola loco:
donayre extraño! Juana. Por poco
sucediera una desgracia:
de verte tuve temor,
un valentón bravo has hecho.

Seraf. Oye aora. Satisfecho
de mi dama, y de su amor,
del enojo que la di,
muy à lo tierno la pido
me perdone arrepentido.

Juana. Esto será bueno: di.

Seraf. Los Cielos me son testigos,
si el enojo que te he dado,
al alma no me ha llegado;
mi bien, seamos amigos:
balta, no aya mas enojos,
pues yo propio me castigo,
buelvan à jugar conmigo
las dos niñas de estos ojos:
quidad el ceño, no os note
mi amor, niñas soberanas,
que dirà que sois villanas,
viendoos andar con capote:
de que sirve esse desdèn,
mi gloria, mi luz, mi cielo,
mi regalo, mi consuelo,
mi paz, mi gloria, mi bien?
què, no me quieres mirar?
què esto no te satisfaga?
matame, toma esta daga,
mas no me querràs matar;
que aunque te enojas, yo sè,
que en mi tu gusto se emplea:
no aya mas, mi Celia, ea;
mira que me enojarè. *Và à abrazarla.*
Como te adoro, me atrevo;
no te apartes, no te quites.

Juana. Pasito, que te derrites;
de nieve te has hecho sebo:
nunca has sido, sino aora,
Portuguesa. Ant. Hà Cielo santo!
quien la dixera otro tanto
como ha dicho! Juana. Di, señora:

es possible que quien siente,
y hace así un enamorado,
no tenga amor? Seraf. No me ha dado,
hasta aora esse accidente,
porque su provecho es poco,
y la pena que dà es mucha;
aqueste romance escucha,
veràs quan bien finjo un loco.
Qué, se casa con el Conde, *representa*
y me olvida Celia? Cielos!
pero muger, y mudanza
tienen un principio mesmo:
què se hicieron los favores,
que qual flores prometieron
el fruto de mi esperanza?
mas fueron flores de almendro,
un cierzo las ha secado:
loco estoy, matarme quiero,
pierdase tambien la vida,
pues yà se ha perdido el seso:
mas no, vamos à las bodas,
que razon es, pensamiento,
pues que la costa pagamos,
que à mi costa nos holguemos.
En la Aldèa se desposan
los dos à lo villanesco,
que pues se casa en Aldèa,
villano su amor ha buuelto:
zelos, bolèmos allà,
pues teneis alas de fuego.
A lindo tiempo llegamos,
desde aqui verla podemos:
yà salen los combidados,
el tamboril toca el tiempo,
porque à su son baylan todos,
pues estos baylan, baylemos;
và: Perantòn, perantòn. *Baylan*
Haced mudanzas, deseos,
pues vuestra Celia las hace:
toca, Pero Sastre el viejo,
pues que la vida lo paga.
Yà se entraron allà dentro,
yà quieren dàr colacion:
la capa del sufrimiento
me rebozarè, que así *Rebozaseñ*
podrè llegar encubierto,
y arrimarme à este rincòn:
como mis merecimientos,
ayellanas, y tostones

dan à todos : ola , hà necios,
 llegad , tomarè un puñado:
 Yo necio? mentis : Yo miento?
 tomad : A mi bofetòn?
 muera. Tengase ; què es esto?
 No fue nada ; sean amigos:
 yo lo soy , yo serlo quiero.
 Yà ha llegado el señor Cura:
 por muchos años , y buenos
 se regocije esta casa
 con bodas , y casamientos.
 Por vertu de su merce,
 señor Cura , aqui ay asiento:
 esto no , tome esta silla
 de costillas ; no harè cierto:
 digo que la ha de tomar:
 este elcaño estaba bueno;
 mas por no ser porfiado:
 yà se ha arrellanado el viejo.
 Echa vino , Hernan Alonso,
 beba el Cura , y vaya arreo.
 O , como sabe à la pega!
 tambien, Celia, sabe à zelos.
 Yà es hora del desposorio;
 todos estàn en pie puestos,
 los novios , y los padrinos
 enfrente , y el Cura enmedio:
 Fabio , quereis por esposa
 à Celia hermosa ? Si quiero.
 Vos , Celia , quereis à Fabio?
 por mi esposo , y por mi dueño.
 O , perros, en mi presencia?
 El Principe Pinabelo
 soy , mueran los desposados,
 el Cura , la gente , el Pueblo.
 Ay , que nos mata ! Pegadles,
 zelos mios , vuestro incendio:
 pues Sansòn me he buuelto , muera
 Sansòn con los Filisteos,
 que no ay quien pueda
 resistir el fuego,
 quando le enciende amor,
 y soplan zelos.
 Juana. Pecadora de mi : tente,
 que no soy Celia , ni Celio,
 para ayrarte contra mi.
 Seraf. Encendime , te prometo,
 como Alexandro lo hacia,
 llevado del instrumento,

que aquel Musico famoso
 le tocaba. *Ant.* Pudo el Cielo
 juntar mas donayre , y gracia
 solamente en un sugeto?
 dichoso quien , aunque muera,
 le ofrece sus pensamientos.
 Juana. Diestra estàs, muy bien lo dices.
 Seraf. Ven, Doña Juana, que quiero
 vestirme sobre este trage
 el mio , hasta que sea tiempo
 de representar. Juana. A fè,
 que se ha de holgar en extremo
 tu melancolica hermana.
 Seraf. Entretenerla deseo. *Vanse.*
 Pint. Yà se fueron. *Ant.* Yà quedè,
 con su ausencia , triste , y ciego.
 Pint. En fin , quieres que de hombre
 la pinte? *Ant.* Si , que deseo
 contemplar en este trage
 lo que aora visto havemos;
 pero truecala el vestido.
 Pint. Pues no quieres que sea negro?
Ant. Darà luto à mi esperanza;
 mejores color de cielos
 con oro , pondrán en èl
 oro amor , y azul mis zelos.
 Pint. Norabuena. *Ant.* Para quando
 me le tienes de dàr hecho?
 Pint. Para mañana sin falta.
Ant. No repares en el precio,
 que no traxera amor desnudo
 el cuerpo,
 à ser interessable, y avariento. *Vanse*
Salen Doña Magdalena , y Mireno.
 Magd. Mi Maestro haveis de ser
 desde oy. *Mir.* Què ha visto en mi
 vuestra Excelencia , que así
 me procura engrandecer?
 darà leccion al Maestro
 el discipulo desde oy.
 Magd. Què claras señales doy *ap.*
 del ciego amor que le muestro.
Mir. Que ay que dudar esperanza, *ap.*
 esto no es tenerme amor?
 digalo tanto favor,
 muestrelo tanta privanza:
 verguenza , por què impedís
 la ocasion que el Cielo os dà?
 daos por entendido yà.

Magd. Como tengo, Don Dionis,
tanto amor. *Mir.* Yà se declara, *ap.*
yà dice que me ama, Cielos.

Magd. Al Conde de Vasconcelos,
antes que venga, gustàra,
no solo hacer buena letra,
para saberle escribir,
y por palabras decir
lo que el corazon penetra;
que el poco uso que en amar
tengo, pide que me adiestre
esta experiencia, y me muestre
como podrè declarar
lo que tanto al alma importa;
y el amor mismo me encarga,
que soy en quererle larga,
y en significarlo corta.
En todo os tengo por diestro;
y asì, me haveis de enseñar
à escribir, y declarar
al Conde mi amor, Maestro.

Mir. Luego no fue en mi favor, *ap.*
pensamiento lisonjero,
sino porque sea tercero
del Conde: veis, loco amor,
quan sin fundamento, y fruto
torres haveis levantado
de quimeras, que yà han dado
en el suelo? Como el bruto
en esta ocasion he sido,
en que la estatua iba puesta,
haciendola el Pueblo fiesta,
que loco, y desvanecido
creyò que la reverencia,
no à la imagen que traìa,
sino à èl solo se hacia;
y con brutal impaciencia
arrojarla de sì quiso,
hasta que se apaciguò
con el castigo, y cayò
confuso en su necio aviso.
Asì el favor corresponde,
con que me ha desvanecido;
basta, que yo el bruto he sido,
y la estatua es solo el Conde:
bien puedo desentonarme,
que no es la fiesta por mi.

Magd. Quise deslumbrarle asì, *ap.*
que fue mucho declararme.

Mañana comenzareis,
Maestro, à darme leccion.

Mir. Servirte es mi inclinacion.

Magd. Triste estais. *Mir.* Yo? *Mag.* Què teneis?

Mir. Ninguna cosa. *Magd.* Un favor *ap.*
manda amor que le dè:

Valgame Dios! tropezè, *dale la mano*
que siempre tropieza amor;
el chapin se me torciò.

Mir. Cielos, ay ventura igual! *ap.*

Hizose acaso algun mal
Vuecelencia? *Magd.* Creo que no.

Mir. Què ia mano la tomè! *ap.*

Magd. Sabed, que al que es cortefano,
le dãn, al darle la mano,
para muchas cosas pie. *Vase.*

Mir. Le dãn, al darle la mano,
para muchas cosas pie!

De aqui què colegirè?
decid, pensamiento vano,
en aquesto, pierdo, ò gano?

què confusion, què rezelos
son aquestos? Decid, Cielos,
esto no es amor? Mas no,

que llevo la estatua yo
del Conde de Vasconcelos.
Pues què enigma es darme pie,

la que su mano me ha dado,
si solo el Conde es amado,
què es lo que espero? que sè?

Pie, ò mano, decid, por què
dàs materia à mis desvelos?
confusion, amor, recelos,

soy amado? Pero no,
que llevo la estatua yo
del Conde de Vasconcelos.

El pie que me diò, ferà
pie para dár la leccion,
en que escribe la passion,

que el Conde, y su amor la dà:
Verguenza, sufre, y calla,
basta yà, atrevidos buelos,

vuestra ambicion, si à los Cielos
mi desatino os subiò,
que llevo la estatua yo

del Conde de Vasconcelos.

JORNADA TERCERA.

Salen *Lauro Pastor*, viejo, y *Ruy-Lorenzo de Pastor*.

Ruy. La edad, y la prudencia
ofrece en la adversidad,
Lauro discreto, paciencia:
vuestra prudencia, y edad
pueden hacer la experiencia.
Dexad el llanto prolixo,
que si vuestro ausente hijo
es causa que lloreis tanto,
èl convertirà esse llanto
brevemente en regocijo.
Su virtud misma procura
honrar vuestra senectud,
y hacer su dicha segura,
que siempre fue la virtud
principio de la ventura;
y pues la tiene por madre,
no es bien que esse llanto os quadre.

Laur. Esso mis males lo vedan,
porque los hijos heredan
las desdichas de su Padre.
No le he dexado otra herencia
fino es la desdicha mia,
que era el muro que tenia
mi vejez. *Ruy*. Essa es prudencia?
Si por trabajos un hombre
es bien que llore, y se assombre,
quien los tiene mas que yo,
à quien el Cielo quitò
honra, patria, hacienda, y nombre?
Un solo hijo perdeis,
aunque no en las esperanzas,
que de gozarle teneis,
pero no con las mudanzas,
que de mi vida sabeis.
Quando verè, que el furor
del tiempo, y de su rigor
dexarà de hacerme ultrage,
despreciado en este trage,
y con nombre de traidor?
consoladme vos à mi,
pues es mas lo que perdi.

Laur. Mas que un hijo haveis perdido?

Ruy. El honor no es preferido
à la vida, y hijos? *Laur*. Si.

Ruy. Pues si no tengo esperanza
de dar à mi honor remedio,

mas pierdo. *Laur*. En una venganza
no es bien que se tome el medio:
deshonrado el que la alcanza
con medios, que injustos son,
quando mas vengarse intenta,
queda con mayor afrenta,
dando color de traicion.

El contrahacer firma, y sello
del Duque, para matar
al Conde, pudiendo hacello
de otro modo, y no manchar
vuestro honor por socorrello;
y pues parece castigo
el que os da el tiempo enemigo;
justo es que esteis consolado,
pues padeceis por culpado;
pero lo que se usa conmigo,
mi desdicha es diferente,
pues aunque no lo merezco
me castiga. *Ruy*. Un hijo ausente
no es gran daño. *Laur*. El que padezco
tantos años inocente,
os dirè, si los agenos
daños hacen que sean menos
los propios males. *Ruy*. No son
de aquella falsa opinion
los generosos, y buenos,
porque el prudente, y discreto
siente el daño ageno, tanto
como el propio. *Laur*. Si secreto
me guardais, os dirà mi llanto
la historia. *Ruy*. Yo le prometo;
mas llorar un hijo ausente
un hombre, es mucha flaqueza.

Laur. Pierdo, con perderle, mucho.

Ruy. Què mas extremos hicieras
à tener tu mis desdichas?

Laur. Ay Dios! si quien soy supieras,
como todas tus desgracias
las juzgaras por pequeñas.

Ruy. Esse enigma me declara.

Laur. Pues con esse trage quedas
en el lugar de mi hijo,
escucha mi fuerte adversa:
Yo, *Ruy-Lorenzo*, no soy
hijo de estas asperezas,
ni el trage, que toso ves,
es mi natural herencia:
no es de *Lauro* mi apellido,

ni mi patria aquesta sierra,
 ni jamás mi sangre noble
 supo cultivar la tierra.
 Don Pedro de Portugal
 me llaman, y de la cepa
 de los Reyes Lusitanos
 desciendo por linea recta:
 el Rey Don Duarte fue
 mi hermano, y el que aora reyna
 es mi sobrino. *Ray.* Qué escucho?
 Duque de Coymbra, dexa
 que sellen tus pies mis labios,
 y que mis desdichas tengan
 fin, pues con las tuyas son,
 ò ningunas, ò pequeñas.
Laur. Alza del suelo, y escucha,
 si acaso tienes paciencia,
 para saber los baybenes
 de la fortuna, y su rueda.
 Muriò el Rey de Portugal
 mi hermano, en la primavera
 de su juventud lozana;
 mas la muerte que no seca?
 De seis años dexò un hijo,
 que aora ya hombre, intenta
 acabar mi vida, y honra,
 y dexando la tutela,
 y el gobierno de estos Reynos
 solos à mi, y à la Reyna,
 muriò el Rey: sobre el gobierno
 hubo algunas diferencias
 entre mi, y la Reyna viuda,
 (porque jamás la soberbia
 supo admitir compañía
 en el reynar: y las lenguas
 de embidiosos lisongeros
 siempre disensiones siembran.)
 Metiòse el Rey de Castilla
 de por medio, porque era
 la Reyna su hermana: en fin,
 nuestros enojos concierto,
 con que rija en Portugal
 la mitad del Reyno, y tenga
 en su poder al Infante.
 Vine en esta conveniencia,
 mas no por esso cessaron
 las embidias, y sospechas,
 hasta alborotar el Reyno,
 aßomos de armas, y guerras;

pero cessò el alboroto,
 porque aunque era moza, y bella
 la Reyna, un mal repentino
 diò con su ambicion en tierra:
 muriò en fin, gocè el gobierno
 Portuguès sin competencia,
 hasta que fue Alfonso el Quinto
 de battante edad, y fuerzas.
 Casèle con una hija
 que me diò el Cielo, Isabela
 por nombre, aunque desdichada,
 pues ni la estima, ni precia.
 Juntaronsele al Rey mozo
 mil lisongeros, que cierran
 à la verdad en Palacio,
 como es costumbre, las puertas.
 Entre ellos un mi enemigo,
 de humilde naturaleza,
 Vasco Fernandez por nombre,
 gozò la privanza excelsa;
 y queriendo derribarme,
 para assegurarle en ella,
 à mi propio hermano induce,
 y para asegurarle, ordena
 hacerle entender, que quiero
 levantarme con sus Tierras,
 y combatirle à Berganza,
 siendo Duque por mi de ella.
 Creyòlo, y ambos à dos
 al nuevo Rey aconsejan,
 si quiere gozar seguro
 sus Estados, que me prenda;
 para lo qual alegaban,
 que di la muerte con yervas
 à Doña Leonor su madre,
 y que con traiciones nuevas
 quitarle intentaba el Reyno,
 pidiendo al de Inglaterra
 socorro con cartas falsas,
 en que mi firma le enseñan.
 Creyòlo, desposseyòme
 de mi Estado, y las riquezas,
 que en el gobierno adquiri.
 Llevòme à una fortaleza,
 donde sin bastar los ruegos,
 ni lagrimas de Isabela
 mi hija, y su esposa, manda
 que me corten la cabeza.
 Supe una noche propicia

el rigor de la sentencia,
y ayudandome el temor,
las sabanas hechas vendas,
me descolguè de los muros,
y en aquella noche mesma
di aviso, que me siguiè
à mi esposa la Duquesa.

Supo el Rey mi fuga, y manda,
que al son de roncadas trompetas
me publiquen por traidor,
dando licencia à qualquiera
para quitarme la vida,
poniendo mortales penas
à quien, sabiendo de mi,
no me lleve à su presencia.

Temì el rigor del mandato;
y como en la suerte adversa
huye la amistad, no quise
ver en ellos la experiencia.

Llegamos hasta estos montes,
donde de parto, y tristeza
muriò mi esposa querida,
y un hijo hermoso me dexa:
que en este trage criado,
comprando ganado, y tierras,
y hecho de Duque pastor,
ha ya veinte primaveras,
que han dado flores à Mayo,
yerva al prado, y à mi penas:
que el estado en que me ves
conservo, mas todo fuera
poco, à no perder la vista
del hijo, en cuya presencia
olvidaba mis trabajos.

Mira si es razon que sienta
la falta, que a mi vejez
hace su vista, y que pierda
la vida, que ya se acaba
entre lagrimas molestas.

Ruy. Notables son los sucessos,
que en el mundo representa
el tiempo caduco, y loco,
autor de tantas tragedias.
La tuya, famoso Duque,
hace que olvide mis penas;
mas yo espero en Dios, que presto
darà fortuna la buelta.
Bien claras señales daba
de tu hijo la presencia,

que qual ceniza; el sayal
las llamas de su nobleza
encubria: quiera el Cielo,
que rico, y prospero buelva
à consolarte.

Salen Vasco, y Bato Pastores

Bat. Nuesto amo,
con cinco carros de leña
vamos à Avero: manda algo
para allà? *Laur.* Bato, que vengas
presto. *Bat.* No quiere mas? *Laur.* No.

Bat. Pues yo sì, porque quisiera,
que à cuenta de mi soldada,
ocho veintenos me diera
para una cofia de pinos,
que me ha pedido Fitela.

Laur. Ven por ellos. *Bat.* En mi tarja
nueve rayas tengo hechas,
porque otros cinco tostones
debo no mas. *Laur.* Què simpleza! *Vanse*

Vasc. No podrè yo ir allà?

Ruy. No, Vasco amigo, si intentas
no perderte, que ya sabes
nuestro peligro, y afrenta.

Vasc. Hasta quando quieres que ande
en esta vida grossera,
de mis calzas desterrado?
buelveme, señor, à ellas,
y librame de un mastin,
que anoche desde la puerta
de Melisa me llevò
dos quarterones de pierna.

Ruy. Pues què hacias tu de noche
à su puerta? *Vasc.* Ay cosas nuevas:
Si aqui es el amor quillotro,
quillotrado estoy por ella:
hizome ayer un favor
en el valle. *Ruy.* Y fue? *Vasc.* Que tiesta
me diò un pellizco en un brazo
terrible, y me hizo señas
con el ojo zurdo. *Ruy.* Y esse
es buen favor? *Vasc.* Linda flema:
asi se imprime el caracter
del amor en las Aldeas. *Vanse*

Salen Mireno, y Tarso.

Tarf. Mas muestras quieres que dè,
que decirte, al Cortesano
le dan, al darle la mano,
para muchas cosas pie,

Puede

Puede decirlo más claro
una muger principal?
què aguardabas, pese à tal,
amante corto, y avaro?
que ya te darè este nombre,
pues no te osas atrever:
esperas que la muger
haga el oficio del hombre?
En què especie de animales
no es la hembra festejada,
perseguida, y passeada
con amorosas señales?
à solicitarla empieza;
que lo demás, es querer
el orden sabio romper,
que puso naturaleza.
Habla, no pierdas por mudo
tal muger, y tal estado.

Mir. Un laberinto intrincado
es, Tarso, el que temo, y dudo:
no puedo determinarme,
que me prefieran los Cielos
al Conde de Vasconcelos;
pues llegando à compararme
con èl, sè que es gran señor,
mozo, discreto, heredero
de Berganza, y desespero,
viendome humilde paitor,
rama vil de un tronco pobre;
y que tan noble muger,
no es posible quiera hacer
mas favor, que al oro el cobre:
mas despues el aficion
con que me honra, y favorece,
las mercedes que me ofrece
su afable conversacion;
el suspenderse al mirar,
las enigmas, y rodèos
con que explica sus deseos;
el fingir un tropezar,
(si es que fue fingido) el darme
la mano, con la razon,
que me tiene en confusion,
se animan para animarme;
y entre esperanza, y temor,
como ya, Brito, me abraço,
llego à hablarla, tengo el passo;
tira el miedo, impele amor;
y quando mas me provoca,

y à hablarla el alma comienza,
enojada la verguenza
llega, y tapame la boca.

Tarf. Verguenza? tal dice un hombre?
Vive Dios, que estoy corrido
con razon, de haverte oido
tal necesidad: no te asombre,
que asì llame à tu temor,
por no llamarle locura:
Miren aqui que criatura,
ò que doncella Teodor,
para que con este espacio
diga, que verguenza tiene:
no sè yo para que viene
el vergonzoso à Palacio?
amor vergonzoso, y mudo
medrarà poco, señor,
que à tener verguenza amor,
no le pintaran desnudo.
No ayas miedo que te ofenda
quando digas tus antojos,
vendados tiene los ojos,
pero la boca sin venda.
Habla, ò yo se lo dirè,
porque si callas, es llano,
que quien te dà pie en la mano,
tiene de dexarte el pie.

Mir. Ya, Brito, conozco, y veo,
que amor que es mudo, no es cuerdo:
pero si por hablar pierdo
lo que callando poseo?
y aora con mi privanza,
y imaginar que me tiene
amor, vive, y se entretiene,
y declarando mi amor,
tengo de ver en mi daño
el castigo, y desengaño,
què espero de su rigor?
No es mucho mas acertado,
aunque la lengua sea muda,
gozar un amor en duda,
que un desden averiguado?
mi verguenza esto señala,
esto intenta mi secreto.

Tarf. Dixo una vez un discreto,
que en tres cosas era mala
la verguenza, y el temor.

Mir. Y era? *Tarf.* Escucha desespacio:
En el Pulpito, en Palacio,

y en decir uno su amor.

En Palacio estás, los Cielos
te abren camino anchuroso,
no pierdas por vergonzoso.

Mir. Si al Conde de Vasconcelos
ama, como puede ser?

Tarf. No lo creas. *Mir.* Si lo veo,
y ella lo dice? *Tarf.* Es rodéo,
y traza para saber
si amas: a hablarla comienza,
que por Dios, si la perdemos,
que al monte volver podemos
à segar. *Mir.* Si la verguenza
me dà lugar, yo lo harè,
aunque pierda vida, y fama.

Sale Juan. Mirad, D. Dionis, que os llama
mi señora. *Mir.* Luego irè.

Tarf. Animo. *Mir.* Qué confusion
me entorpece, y acobarda?

Juana. Venid presto, que os aguarda.

Tarf. Desembuelve el corazon,
hablala, señor, despacio.

Mir. Tiemblo, Brito. *Tarf.* Esto es forzoso:
bien dicen, que al vergonzoso
le traxo el diablo à Palacio. *Vanse.*

Sale Doña Magdalena.

Magd. Ciego Dios, que os averguenza
la cortedad de un temor?

de quando acá, niño amor,
sois hombre, y teneis verguenza?

es posible que vivis
en Don Dionis, y que os llama

su Dios? Si: pues si me ama,
como calla Don Dionis?

Declareme sus enojos,
pues callar un hombre es mengua,

digame una vez su lengua,
lo que me dicen sus ojos.

Si teme mi calidad
su baxo, y humilde estado,

háltante ocasion le ha dado
mi atrevida libertad.

Yà le han dicho que le adoro
mis ojos, aunque fue en vano;

la lengua, al darle la mano,
à costa de mi decoro,

yà abrió el camino que pudo
mi verguenza: ciego infante,

yà que me haveis dado amante,

por que me le entregais mudo?

Mas no me espanto lo sea,
pues tanto amor me humillò,
que aun diciendoselo yo,
podra ser que no lo crea.

Sale Juana. Don Dionis, señora, viene
à darte leccion. *Magd.* A dàr

leccion vendrà de callar,
pues aun palabras no tiene.

De suerte me trata amor,
que mi pena no consiente

mas silencio; abiertamente
le declararè mi amor

contra el comun orden, y uso;
mas tiene de ser de modo,

que diciendoselo todo,
le he de dexar mas confuso.

*Sientese en una silla, finge que duerme, y
sale Mireno.*

Mir. Qué manda V. Excelencia?
es hora de dàr leccion?

Yà comienza el corazon
à temblar en su presencia.

Pues que calla, no me ha visto:
sentada sobre la silla,

con la mano en la mexilla
està. *Magd.* En vano me resisto:

yo quiero dar à entender
como que dormida estoy

Mir. Don Dionis, señora, soy;
no me responde: si duerme?

durmiendo està: atrevimientos
aora es tiempo, llegad

à contemplar la beldad,
que ofusca mi entendimiento.

Cerrados tiene los ojos,
llegar puedo sin temor,

que si son flechas de amor,
no me podrán dar enojos.

Hizo el Author Soberano
de nuestra naturaleza

mas acabada belleza?
besarla quiero una mano:

llegarè? si; pero no,
que es la reliquia divina,

y mi humilde boca indigna
de tocarla; pero yo

soy hombre, y tiemblo: que es esto?
animo: no duerme? si; llega, y se resaya

voy: si despierta? Ay de mi!
que el peligro es manifesto,
y moriré si recuerda,
hallandome de este modo;
para no perderlo todo,
bien es que etto poco pierda:
el temor al amor venza;
afuera quiero esperar.

Magd. Que no se atrevió à llegar!
mal aya tanta verguenza.

Mir. No parezco bien aqui
solo; pues durmiendo està,
yo me voy. *Magd.* Que al fin se vâ!

*Esto, y lo que se sigue lo dirà como enire
sueños.*

Don Dionis? *Mir.* Llamòme? si,
què presto que despertò;
miren que bueno quedàra
si mi intento executàra:
està despierta? mas no,
que en sueños pienso que acierta
mi esperanza entretenida,
y quien me llama dormida,
no me quiere mal despierta.
Si acaso soñando està
en mi? Ay Ciclos, quien supiera
lo que dice! *Magd.* No os vayais fuera,
llegaos, Don Dionis, acà.

Mir. Llegar me manda su sueño;
que venturosa ocasion!
obedecerla es razon,
pues aunque duerme, es mi dueño:
Amor, acabad de hablar,
no seais corto. *Magd.* Don Dionis,
yà que à enseñarme venis
à un tiempo à escribir, y amar
al Conde de Vasconcelos.

Mir. Ay zelos! què es lo que veis?

Magd. Quisiera ver, si sabeis
què es amor, y què son zelos;
porque serà cosa grave,
que ignorante por vos quede,
pues que ninguno otro puede
enseñar lo que no sabe:
Decidme, teneis amor?
de què os poneis colorado?
responded, dexa el temor,
que el amor es un tributo,
y una deuda natural,

en quantos viven igual;
desde el Angel, hasta el bruto:
Si esto es verdad, para què
os avergonzais asì?
quereis bien? señora, si:
Gracias à Dios, que os saquè
una palabra siquiera.

Mir. Ay sueño mas amoroso!
ò, mil veces venturoso,
quien le escucha, y considera!
aunque tengo por mas cierto,
que yo solamente soy
el que soñandolo estoy,
que no debo estàr despierto.

Magd. Y haveis dicho à vuestra dama
vuestro amor? No me he atrevido:
luego nunca lo ha sabido?
como el amor todo es llama,
bien lo havrà echado de ver
por los ojos lisongeros,
que son mudos pregoneros:
la lengua tiene de hacer
este oficio, que no entiende
distintamente quien ama,
essa lengua, que se llama,
algaravia de aliende:
No ha dado ella ocasion
para declararos? Tanta,
que mi cortedad me espanta:
Hablad, que essa suspension
hace à vuestro amor agravio:
temo perder por hablar,
lo que gozo por callar.
Eslo es necedad, que un sabio
al que calla, y tiene amor,
compara à un lienzo pintado
de Flandes, que està arrollado:
Poco medrarà el Pintor
si los lienzos no descoge,
que al vulgo quiere vender,
para que los pueda ver.
El Palacio nunca acoge
la verguenza: essa pintura
desdoblada, pues que se vende;
que el mal que nunca se entiende,
dificilmente se cura:
si; mas la desigualdad
que ay, señora, entre los dos
me acobarda. Amor, no es Dios?

si señora: pues hablad,
 que sus absolutas leyes
 saben abarir Monarcas,
 y igualar con las abarcas
 las Coronas de los Reyes.
 Yo os quiero ser medianera,
 decidme à mi quien amais.
 No me atrevo: Què dudais?
 foy mala para tercera?
 No; pero temo, ay de mi!
 Y si yo su nombre os doy,
 direis si es ella, ò si soy
 yo acaso? Señora, si.
 Acabàra yo de hablar,
 mas que sè que os causa zelos
 el Conde de Vasconcelos.
 Haceme desesperar,
 que es, señora, vuestro igual,
 y heredero de Berganza:
 la igualdad, y semejanza,
 no està en que sea principal,
 ò humilde, y pobre el amante,
 fino en la conformidad
 del alma, y la voluntad.
 Declaraos de aqui adelante,
 Don Dionis, à esto os exhorto,
 que en juegos de amor no es cargo
 tan grande en cinco de largo,
 como es en cinco de corto.
 Dias ha que os preferirè
 al Conde de Vasconcelos.

Mir. Què escucho, piadosos Cielos!
 Dà un grito Mirano, y hace que despierta.
 Doña Magdalena.

Magd. Ay Jesus! quien està aqui?
 quien os traxo à mi presencia,
 Don Dionis: *Mir.* Señora mia.

Magd. Què haceis aqui? *Mir.* Venia
 à dar à vuestra Excelencia
 leccion, hallela durmiendo,
 y mientras que despertaba,
 aqui, señora, aguardaba.

Magd. Dormime, en fin, y no entiendo
 de què pudo sucederme;
 que es gran novedad en mi
 quedarme dormida assi. *levántase*

Mir. Si sueña siempre que duerme
 vuestra Excelencia, del modo
 què agora, dichoso yo.

Magd. Gracias à Dios, que habló
 este mudo. *Mir.* Tiemblo todo.

Magd. Sabeis vos lo que he soñado?

Mir. Pues es menester saber
 para esso? *Magd.* Debeis de ser
 otro Joseph. *Mir.* Su traslado
 en la cortedad he sido,
 pero no en adivinar.

Magd. Acabad de declarar,
 como el sueño haveis sabido.

Mir. Durmiendo vuestra Excelencia,
 por palabras le ha explicado.

Magd. Valgame Dios! *Mir.* Y he sacado
 en mi favor la sentencia,
 que falta ser confirmada,
 para hacer mi dicha cierta,
 por Vuecelencia despierta.

Magd. Yo no me acuerdo de nada:
 decidmelo, podra ser
 que me acuerde de algo agora.

Mir. No me atrevo, gran señora.

Magd. Muy malo debe de ser,
 pues no me lo osais decir.

Mir. No tiene cosa peor,
 que haver sido en mi favor.

Magd. Mucho lo deseo oír:
 acabad yà, por mi vida.

Mir. Es tan grande el juramento,
 que anima mi atrevimiento.

Vuestra Excelencia dormida:
 tengo vergueza. *Magd.* Acabad,
 que estais, Don Dionis, pesado.

Mir. Abiertamente ha mostrado,
 que me tiene voluntad.

Magd. Yo? como? *Mir.* Alumbrò mis zelos,
 y en sueños me ha prometido.

Magd. Si? *Mir.* Que he de ser preferido
 al Conde de Vasconcelos.

Magd. Don Dionis, no creais en sueños:
 que los sueños, sueño son. *Vase*

Mir. Agora sales con esso?
 quando sube mi esperanza,
 carga el desden la balanza,
 y se dexa en fiel el peso:
 con palabras tan resueltas
 dexas mi dicha mudada:
 què mala era para espada
 voluntad con tantas bueltas;
 por que varios arcaduces

guia el Cielo aqueste amor:
 con el desdèn , y favor
 me ha dexado entre dos luces.
 No he de hablar mas en mi vida,
 pues mi desdicha conierta,
 que me desprecie de spierta,
 quien me quiere bien dormida,
 Calle el alma su passion,
 y sirva à mejores dueños,
 sin dar credito à mas sueños,
 que los sueños, sueño son.

Sale Tirso.

Tirso. Pues, señor, como te ha ido?

Mir. Què sè yo , ni bien , ni mal,
 con un compàs quedo igual,
 amado , y aborrecido:

A mi verguenza , y recato
 me buelvo que es lo mejor.

Tirso. Di , pues , que le fue à tu amor
 como à tres con un zapato?

Mir. Despues me hablaràs despacio.

Tirso. Bato el Paltor , y Vaquero

de tu padre , està en Avero,
 y entrando acafo en Palacio
 me ha conocido , y desea
 hablarte , y verte , que està
 loco de placer. *Mir.* Si harà,
 O lianeza de mi Aldea!
 quanto mejor es tu trato,
 que el de Palacio confuso,
 donde el engaño anda al uso:
 Vamos, Brito , à hablar à Bato,
 y à mi padre escrivirè
 de mi fortuna el estado:

en un lugar apartado

quiero verle. *Tirso.* Pues por què?

Mir. Porque tengo, Brito, miedo,
 que de mi humilde linage
 la noticia aqui me ultrage,
 antes de ver este enredo
 en què para. *Tirso.* Y es razòn:

Mir. Ven, porque te satisfagas.

Tirso. A ti amor , y à mi estas bragas
 nos han puesto en confusion. *Vanse.*

Salen Doña Serafina , y Don Antonio.

Seraf. No sè , Conde , si dè à mi padre aviso
 de vuestro atrevimiento , y de su agravio,
 que agravio suyo ha sido el atreveros
 à entrar en su servicio de esse modo,
 para engañarme à mi , y à el afrentarle.
 Otros medios hallarades mejores,
 pues noble sois , con que obligar al Duque,
 sin fingiros assi su Secretario;
 pues no sè yo fino es tenerme en poco:
 Que liviandad hallarèis en mi pecho
 para atreveros à lo que haveis hecho?

Anton. Yo vine de camino à ver mi prima,
 y quiso amor què os viesse. *Seraf.* Conde , basta:
 Yo estoy muy agraviada justamente
 de vuestro atrevimiento : Vos creisteis,
 que en tan poco mi fama , y honra tengo,
 que descubriendoos , como haveis hecho,
 havia de rendirme à vuestro gusto?
 y imaginarme à mi muger tan facil,
 ha sido injuria , que à mi honor se ha hecho:
 Mi padre ha dado al de Estremòz palabra,
 que he de ser su muger ; y aunque mi padre
 no la diera , ni yo le obedeciera,
 por castigar aqueste desatino,
 me casara con el : Salid de Avero

al

El Vergonzoso en Palacio,

al punto Don Antonio, ò dare aviso
de aquello à Don Duarte; y si lo entienda,
peligrareis, pues corren por su cuenta
mis agravios. *Anton.* Que así me desconoces?

Seraf. Idos, Conde, de aquí, que daré voces.

Anton. Dexame disculpar de los agravios
que me imputas, que el Juez mas riguroso,
antes de sentenciar escucha al reo.

Seraf. Conde, viven los Cielos, que si un hora
estais mas en la Villa, que esta noche
me case con el Conde, por vengarme:

Yo os aborrezco, Conde, yo no os quiero,

què me quereis? A qui la mayor pena,

que me puede afligir, es vuestra vista:

Si à vuestro amor, mi amor no corresponde,

Conde, què me quereis? Dexadme, Conde.

Anton. Aspid, que entre las rosas

de esta belleza escondes tu veneno,

mis quejas amorosas

desprecias de este modo? Ay Dios! que peno,

sin remediar mis males,

en tormentos de penas infernales!

Pues que del paraíso

de tu vista destierra mi ventura,

hagate amor Narciso,

y de tu misma imagen, y hermosura

de suerte te enamores,

que como lloro, sin remedio llores:

Yo me voy, pues lo quieres,

huyendo del rigor cruel que encierras:

agravio de mugeres,

pues de tu vista hermosa me destierras,

por quedar satisfecho,

desterrarè tu imagen de mi pecho:

en el mar de tu olvido

echarà tus memorias la venganza,

que à amor, y al Cielo pido,

pues de esta suerte alcanzará bonanza

el mar en que me anego,

si es mar, donde las ondas son de fuego?

Borrad, alma, el retrato,

que en vos pinta el amor, pues que arrojé

aqueste por ingrato,

castigo justo de mi justo enojo,

por quien mi amor desmedra:

à Dios, cruel, retrato de una piedra,

que pues al tiempo apelo,

medico sabio, que locuras cura,

razon es que en el suelo

saca el retrato

arrojale

os dexé , pues que sois de piedra dura ,

si el suelo piedras cria :

quedate , fuego , ardiendo en nieve fria. *Vase.*

Seraf. Ay locuras semejantes!

Es posible , que sujetos

à tan rabiolos efectos

estén los pobres amantes?

Dichosa mil veces yo ,

que jamás admití el yugo

de tan tyrano verdugo.

Què es lo que en el suelo echò ;

y con renombre de ingrato

tantas injurias le dixo :

quiero verle , que colijo *alzale.*

mil quimeras. Un retrato

es de un hombre , y me parece ,

que me parece de modo ,

que es mi semejanza en todo

quanto el espejo me ofrece.

Miro aqui , como en cristal

bruñido , mi imagen propia ,

aqui la pintura copia ,

y un hombre el original.

Valgame el Cielo ! quien es?

pues no es Retrato del Conde ,

que en nada le corresponde ;

pues por què le echò à mis pies?

Decid , amor , es encanto

este , para que me asombre?

Es posible que aya hombre

que se me parezca tanto?

No , porque quando le huviera ,

què ocasion le ha dado el pobre

para que tal odio cobre

con èl el Conde ? Si fuera

mio , pareciera justo ,

que en èl de mi se vengàra ,

y que al suelo le arrojàra ,

por solo darme disgusto.

Algun enredo , ò maraña

encierra en aqueste enigma ;

Doña Juana , que es su prima ,

ha de saberlo. Què estraña

confusion ! llamarla quiero ,

aunque con ella he reñido ,

viendo que la causa ha sido ,

que estè su primo en Avero ,

Sale Juana.

mas ella sale. Juan. Ya està ;

señora , abierto el Jardin:

entre el clavel , y el jazmin

Vuestra Excelencia podrà ,

entreteniendose un rato ,

perder la colera , y ira ,

que tiene conmigo. *Seraf. Mira ;*

Doña Juana , este retrato.

Juan. Este es el suyo : à què fin *ap.*

mi primo se le dexò?

Cielos , si sabe que yo

le metí dentro el jardin?

Seraf. Viste semejanza tanta

en tu vida? *Juan.* No por cierto.

Si aqueste es el que en el huerto *ap.*

copiò el Pintor? *Seraf.* No te espanta?

Juan. Mucho. *Seraf.* Tu primo enojado ,

porque su amor tuvo en poco ,

con disparates de loco

le echò en el suelo , y ayrado

se fue : Quise registrar lo que era ,

y hame causado inquietud ,

pues por la similitud

que tiene , saber quisiera

à què fin aquesto ha sido ;

pues de su pecho las llaves

tienes , dilo si lo sabes.

Juan. Basta , que no ha conocido *ap.*

que es suyo : la diferencia

del trage de hombre , y color ,

que mudò en èl el Pintor ,

es la causa. Vuecelencia

me manda diga una cosa ,

de que estoy tan ignorante ,

como espantada. *Seraf.* Bastante

es ser yo poco dichosa

para que lo ignores. Diera

qualquier precio de interès

por solo saber quien es.

Juan. Pues saberlo. *Seraf.* Como? *Juan.* Espera ;

llamando al Conde mi primo ,

y fingiendo algun favor ,

con que entretener su amor.

Seraf. Bien dices , la traza estimo ;

mas havràse ya partido.

Juan. No havrà , yo le irè à llamar.

Seraf. Vè presto. *Juan.* Ay mas singular *ap.*

tu.

suceso! Castigo ha sido
del Cielo, que à su retrato
ame, quien à nadie amò. *Vase.*

Seraf. No en valde en tierra os echò
quien con vos ha sido ingrato:
que si es vuestro original
tan bello como està aqui
su traslado, creed de mi,
que no le quisiera mal;
y à fee que huviera alcanzado
lo que muchos no han podido,
pues vivos no me han vencido,
y él me vencerà pintado;
mas aunque os haga favor,
no os espanté mi mudanza,
que siempre la semejanza
ha sido causa de amor.

Salen Don Antonio y Doña Juana.

Juan. Esto es cierto. *Anton.* Ay tal enredo!

Juan. Lo que has de responder mira.

Anton. Prima, con una mentira
tengo de gozar, si puedo,
la ocasion. *Seraf.* Conde? *Ant.* Señora?

Seraf. Muy colerico sois. *Anton.* Es
condicion de Portuguès;
y no es mucho, si en media hora
me mandais dexar à Avero,
que hicièsse extremos de loco.

Seraf. Callad, que sabeis muy poco
de nuestra condicion. Quiero
haceros, Conde, saber,
porque os serà de importancia,
que son cavallos de Francia
las iras de una muger:
el primer impetu extraño,
pero al segundo se cansa,
que el tiempo todo lo amansa.

Ant. Prima, todo esto es engaño. *ap.*

Seraf. No quiero ya que os partais.

Ant. De aqueſſa suerte, el desden
passado doy yo por bien.

Seraf. Pues ya sossegado estais,
no me direis la razon
porque quando os apartasteis,
este retrato arrojasteis
en el suelo? què ocasion
os moviò à caso tan nuevo?
cuyo es aqueſte retrato?

Ant. Deciros, señora, trato
la verdad, mas no me atrevo.

Seraf. Pues por què?

Ant. Temo un terrible castigo.

Seraf. No ay que temer,
yo os aseguro. *Anton.* Perder
la vida por un amigo,
no es mucho. Esta presencia
à declararme me anima:
Yà và de mentira, prima. *ap.*

Seraf. Decid. *Ant.* Oyga Vuecelencia:
Dias ha que havrà tenido
entera, y larga noticia
de la historia lastimosa
del Gran Duque de Coymbra,
Governador de este Reyno,
en guerra, y paz maravilla,
que por ser con vuestro padre
de una cepa, y sangre misma,
y tan cercanos en deudo
como esta Corona afirma,
havre... llorado los dos
la causa de sus desdichas.

Seraf. Yà sè toda aqueſſa historia:
mi padre la contò un dia
à mi hermana en mi presencia:
su memoria me lastima.
Veinte años dicen que havrà
que le deterrò la embidia
de Portugal con su esposa,
y un tierno infante: holgaria
de saber si aún vive el Duque,
y en què Reyno, ò parte habita.

Anton. Sola la Duquesa es muerta,
porque su memoria viva:
que el hijo infeliz, y el Duque,
con quien mi padre tenia
deudo, y amistad, al tiempo
que de la prision el quiva
huyò, le ofreciò su amparo,
y arriesgando hacienda, y vida,
hasta aora le ha tenido
disfrazado en una Quinta,
donde entre toscos sayales,
los dos la tierra cultivan,
que con sus lagrimas riegan,
dandoles por fruto espinas.
El hijo, à quien hizo el Cielo
con tantas partes, que admiran

al mundo su discrecion,
 su presencia, y gallardia,
 le crió conmigo, y es
 la mitad del alma mia,
 que el nudo de la amistad
 hace de dos una vida.
 Quiso el Cielo que viniese,
 habrá medio año, à esta Villa,
 disfrazado de pastor,
 y que su presencia, y vista
 le robasse por los ojos
 el alma, cuya homicida,
 respondiéndole el Valle en ecos,
 pregonan que es Serafina.
 Mil veces determinado
 de decirte sus desdichas,
 le ha detenido el temor
 de ver que el Rey le publica
 por traydor à él, y à su padre,
 y à quien no diere noticia
 de ellos, que à todos alcanza
 el rigor de la Justicia.
 Yo, que como propias siento
 las lagrimas infinitas,
 que por tí, sin cesar, llora,
 le di la palabra un dia
 de declararte su amor,
 y de su presencia, y vista
 gallarda, darte el retrato
 que tienes. Lleguè, y sabida
 tu condicion desdenosa,
 ni inclinada, ni rendida
 à las coyundas de amor,
 de quien tan pocos se libran,
 no me atrevi abiertamente
 à declararte el enigma
 de sus amorosas penas,
 hasta que la ocasion misma
 me la ofreciè de hablarte;
 y así, alcancè de mi prima,
 que el Duque me recibiese.
 Supe despues, que queria
 con el de Estremoz casarte,
 y por probar si podia
 estorvarlo de este modo,
 mostrè las llamas fingidas
 de mi mentiroso amor;
 respondièteme con ira,
 y yo, para que mirasses

el retrato, que te inclinà
 à menos rigor, echèle
 à tus pies, que bien sabia,
 que tu belleza pintada,
 de tu presumpcion altiva
 presto havia de triunfar.
 En fin, bella Serafina,
 el dueño de este retrato
 es Don Dionis de Coymbra.

Seraf. Conde, esto es cierto. *Ant.* Y tan cierto,
 que à estarlo èl, y saber
 que le amabas, sin temer
 el hallarse descubierto,
 pienso que viniera à darte
 el alma. *Seraf.* Si esto es así
 como me haveis dicho aqui,
 no sè si en mi voluntad
 podrà caber, Don Duarte.
 Valgame Dios! que este es hijo
 de Don Pedro! *Ant.* Su belleza
 dice que sí. *Seraf.* Qué flaqueza
 es la vuestra, alma? colijo,
 que no fois la que solias;
 mas justamente merece,
 quien tanto se me parece,
 ser amado. No podria
 verle? *Ant.* De noche bien puedes,
 si dàs à las penas fin,
 y le hablas por el Jardín,
 que èl saltarà sus paredes:
 mas de dia no osarà,
 porque ay yà quien le ha mirado
 en Avero con cuidado;
 y si mas nota en èl dà,
 yà ves el peligro. *Seraf.* Conde,
 un hombre tan principal,
 à mi calidad igual,
 y que à mi amor corresponde,
 es ingratiud no amarle.
 En todo has sido discreto,
 sèlo en guardar mas secreto,
 y haz como yo pueda hablarle,
 que el alma à darle comienza
 la libertad, que contraste:
 y à Dios. *Ant.* Baste. *Seraf.* A questo basta,
 que habla poca la verguenza. *Vas.*
Juana. Primo, es verdad que Don Pedro
 el Duque vive, y su hijo?
Ant. Calla, que el alma lo dixo,

viendo lo que en mentir medro:
ni sè del Duque , ni donde
su hijo , y muger llevò:
Don Dionis he de ser yo
de noche , y de dia el Conde
de Penela ; y de esta suerte,
si amor su ayuda me dà,
mi industria me entregará
lo que espero. *Juan. Primo, advierte*
lo que haces. *Ant. Engañada*
queda ; amor mi dicha ordena,
conn ombre , y ayuda agena,
pues por mi no valgo nada. *Vanse.*

Sale el Duque , y Doña Magdalena.

Duq. Quiero veros dàr leccion,
que la carta que ayer vi
para el Conde , en que lei
del sobreescrito el renglon,
me contentò: yà escrivis
muy claro. *Magd.* Y aun no lo entiende,
con ser tan claro , y se ofende
mi Maestro Don Dionis.

Sale Mireno.

Mir. Llamame vuestra Excelencia?

Magd. Si , que el Duque mi señor
quiere ver si algo mejor
escrivo : Vos experiencia
teneis de quan escrivana
foy ; no es verdad? *Mir.* Si señorã?

Magd. Escrivi , no à un quarto de hora,
medio dormida , una plana
tan clara , que la entendiera
aun quien no sabe leer,
no me doy bien à entender,
Don Dionis? *Mir.* Muy bien.

Magd. Pudiera serviros,
segun fue buena , de materia
para hablar en su loor.

Mir. Con callar lo alabo,
solo condena mi gusto
el postre renglon,
por mas que la pluma escuso,
porque estava muy confuso.

Magd. Direislo por el borròn
que echè à la postre. *Mir.* Pues no?

Magd. Pues à drede lo echè allí.

Mir. Solo el borròn corregi,
porque io demàs borrò.

Magd. Bien le pudiste quitar,
que un borròn no es mucha mengua.

Mir. Como? *Magd.* El borròn con la lengua
se quita , no con callar. *ap.*

Aora bien , corta una pluma.

Mir. Yà , gran señora , la corto.

Magd. Acabad , que fois muy corto. *Enfada.*

Vuestra Excelencia presume,
que de verguenza no sabe
hacer cosa de provecho.

Duq. Con todo estoy satisfecho
de su letra. *Magd.* Es cosa grave
el darle avisos por puntos,
sin que aproveche : Acabad.

Duq. Magdalena , reportad.

Mir. Han de ser cortos los puntos?

Magd. Què amigo fois de corto:
largos los pido , cortadlos
de aqueste modo , ò dexadlos.

Mir. Yà , gran señora , los corto.

Duq. Què mal acondicionada
fois! *Magd.* Un hombre vergonzoso
y corto , es siempre enfadoso.

Mir. Yà està la pluma cortada.

Magd. Mostrad : y què mala! ay Dios!

Pruebala , y arrojala.

Duq. Por què la echais en el suelo?

Magd. Siempre me la dais con pelo?
libreme el Cielo de vos,
quitadle con el cuchillo:

No sè de vos que presume, *ap.*
siempre con pelo la pluma,
y la lengua con frenillo.

Mir. Propicios me son los Cielos, *ap.*
todo esto es en mi favor.

Sale Duarte.

Duart. Dadme albricias , gran señora:
El Conde de Vasconcelos
està sola una jornada

de vuestra Villa. *Magd.* Ay de mi!

Duart. Mañana llegará aqui,
porque trae tan limitada,
dicen , del Rey la licencia,
que no hará mas de casarse
mañana , y luego tornarse:
apreste vuestra Excelencia
lo necesario , que yo
voy à recibirle luego.

Duq. No me escribe? *Duart.* Aqueste pliego

Duq.

Duq. Hija, la ocasion llegó
 que desco. Magd. Salará vana. *af.*
 Li. Ay Cielo! Magd. Mi bien suspira. *ap.*
 Duq. Vamos, dexa aqueſſo, y mira
 que te has de casar mañana. *Vanſe.*
 Magd. Don Dionis, en acabando *Escribe.*
 de eſcriuir aqui, leed
 eſte villete, y haced
 luego lo que en él os mando:
 Mir. Si yá la ocasion perdí,
 qué he de hacer? ay suerte dura!
 Magd. Amor todo eſcoyuntura. *Vase.*
 Mir. Fueſſe. El papel dice aſi:
 No dá el tiempo mas eſpacio,
 eſta noche en el Jardín
 tendrán los temores fin
 del Vergonzoso en Palacio.
 Cielos, qué eſcucho? qué veo?
 eſta noche? ay mas ventura!
 ſi lo ſueño? ſi es locura?
 no es poſſible, no lo creo.
 Eſta noche en el Jardín: *Lee.*
 Vive Dios, que eſtá aqui eſcrito:
 Mi bien, á buſcar á Brito
 voy: ay mas dichoso fin!
 Preſto en tu florido eſpacio,
 dará embidia entre mis zelos;
 al Conde de Vaſconcelos,
 el Vergonzoso en Palacio. *Vase.*
 Salen Lauró, Ruy-Lorenzo, Bato, y
 Meliſa.
 Laur. Buenas nuevas te dè Dios:
 eſcoge en albricias, Bato,
 la oveja mejor del hato;
 poco es una, eſcoge dos:
 Que mi hijo eſtá en Avero?
 que del Duque es Secretario
 mi primo? ay tiempo boltario!
 Mas qué me quexo? qué eſpero?
 vamos á verle los dos,
 mis ojos ſu viſta gocen:
 venid. *Ruy.* Y ſi me conocen?
 Laur. No lo permitirá Dios:
 tiznaos como carbonero
 la cara, que de eſta vez,
 daré á mi triſte vejèz
 un buen dia oy en Avero:
 mi gozo crece por puntos,
 aora á vivir comienzo:

alto, vamos, Ruy-Lorenzo.
 Bat. Todos podrèmos ir juntos.
 Laur. Guardad vosotros la caſa. *Vanſe.*
 Meliſ. Si: Bercebù que la guarde.
 Bat. Qué teneis aqueſta tarde?
 Meliſ. Ay, Brito, que aqueſto paſſa:
 qué, no preguntò por mi
 Tarlo? *Bat.* No ſe le dà un pito
 por vos, ni es Tarſo.
 Meliſ. Pues? *Bat.* Brito,
 ò cabrito. *Meliſ.* Ay Tarſo aſi,
 à verle he de ir eſta tarde,
 cruel, tirano, enemigo.
 Bat. Sola? *Meliſ.* Vaſco irà conmigo.
 Bat. Buen maſtín llevais que os guarde:
 quèreisle mucho? *Meliſ.* Enſinito.
 Bat. Pues en Brito ſe ha mudado,
 la mitad para caſado
 tiene. *Mel.* Qué? *Bat.* De cabrito en Brito.
Vanſe.

A la ventana Doña Serafina, y Doña Juana

Seraf. Ay querida Doña Juana!
 nota de mi fama doy,
 mas ſi lo declaro oy,
 me caſa el Duque mañana.
 Juana. Don Dionis, ſeñora, es tal,
 que no llega Don Duarte,
 con la mas minima parte
 à ſu valor. Portugal
 por tu Padre llora oy dia,
 para en uno ſois los dos:
 gozaos mil años. *Seraf.* Ay Dios!
 Juana. No temas, ſeñora mia,
 que mi primo fue por él,
 preſto le traerà conſigo.
 Seraf. El tiene un notable amigo.
 Juana. Pocos ſe hallaràn como eſta

Sale Don Antonio como de noche.

Ant. Oy, amor, vueſtras quimeras
 de noche me han convertido
 en un Don Dionis fingido,
 y un Don Antonio de veras;
 por uno, y otro he de hablar:
 gente ſiento à la ventana.
 Juana. Ruido ſuena, no fue vana,
 mi eſperanza.

Sale Tarſo de noche.

Tarſ. Eſte lugar.

mi dichoso Don Dionis,
me manda que mire, y ronde,
por si ay gente. *Juana.* Ce, ce, es el Conde?

Ant. Si, mi señora.

Juana. Venis con Don Dionis?

Tarf. Como es esto?

Don Dionis? la burla es buena.

Mas si es Doña Magdalena?

Reconocer este puesto

me manda, porque le avise

si anda gente, y me parece,

que otro en su lugar se ofrece,

y que le ronde, ande, y pise:

Maya, mas que es Don Dionis?

esto no. *Ant.* Conmigo viene

un Don Dionis, que os previene

el alma, que yá adquiris,

para ofrecerse à estas plantas.

Finge la voz.

Hablad, Don Dionis, què haceis?

que estoy suspenso, no veis,

contemplando glorias tantas.

Pagar lo mucho que os debo

con palabras, serà mengua,

y así refreno la lengua,

porque en ella no atrevo:

Mas, señora, amor es Dios,

y por mí podrá pagar.

Juana. Bien sabe disimular *ap*

el habla. *Seraf.* No teneis vos

credito para pagarme

esta deuda? *Ant.* No lo sè,

mas buen fiador os darè,

el Conde puede fiarme: *Finge*

Yo os fio. *Tarf.* Valgate el diablo:

solo un hombre es, vive Dios,

y parece que son dos.

Con mucho peligro os hablo.

Ant. Aqui haced mi dicha cierta,

y tengan mis penas fin.

Seraf. Pues què quereis? *Ant.* Del Jardín

tengo yá franca la puerta.

Juana. Mira que suele rondarte

Don Duarte, señora mia,

y que si aguardas al dia,

has de ser de Don Duarte:

qualquier di'acion es mala.

Seraf. Ay Dios! *Juana.* Què timida eres:

entrará? *Seraf.* Haz lo que quisieres.

Ant. Don Dionis, amor te iguala
à la ventura mayor

que pudo dàr, corresponde

à tu dicha. Amigo Conde,

por vuestra industria, y favor

he adquirido tanto bien:

dadme estos brazos, yo soy

tu amigo, Conde, desde oy,

yo vuestro esclavo. Est. bien:

darà el tiempo testimonio

de esta deuda; aqui te aguardo,

que así mis amigos guardo:

entrad A Dios, Don Antonio. *Entra*

Seraf. Entrò? *Juan.* Si. *Seraf.* Que de este modo

fuerce amor à una muger!

mas por solo no lo ser

del de Estremoz, poco es todo:

mi padre, y honor perdone.

Juana. Vamos, y dexa este miedo. *Van*

Tarf. Hase visto tal enredo?

en gran confusion me pone

este encanto. Un Don Antonio,

que consigo mismo hablaba,

dixo que aqui se quedaba,

y se entrò, ò es el demonio.

Sale Mireno de noche.

Mir. El se debió de quedar,

como acostumbra, dormido.

Tarf. Yá queda substituido

por otro, aqui tu lugar.

Mir. Què dices, necio? responde:

vienes aqui à ver si ay gente,

y estarte aqui, impertinente?

Tarf. Gente ha havido.

Mir. Quien? *Tarf.* Un Conde,

y un Don Dionis de tu nombre,

que es uno, y parecen dos.

Mir. Estàs sin seso? *Tarf.* Por Dios,

que acaba de entrar un hombre

con tu Doña Magdalena,

que, ò es Colegial trilingue,

ò à sí propio se distingue,

ò es tu alma, que anda en pena:

mas sabe que veinte Ulises,

algun traydor te ha burlado,

ò yo este enredo he soñado,

ò aqui ay dos Don Dionises.

Sale à la ventana Doña Magdalena.

Magd. Si havrà Don Dionis venido?

Tarf.

Tarf. A la ventana ha salido un kulto.

Magd. Ay Dios! gente buena:

Ce, es D. Dionis? *Miren.* Mi señora?
yo soy esse venturoso.

Magd. Entrad, pues, mi vergonzoso. *Vase.*

Miren. Crees, que lo soñaste aora?

Tarf. No se. *Miren.* Si mi cortedad
fue verguenza, à Dios, verguenza,
que seréis, como no os venza,
desde aora necedad. *Vase.*

Tarf. Confuso me voy de aqui,
que debo estar encantado,
dos Don Dionises han entrado,
ò yo estoy fuera de mi:
de estas calzas, por momentos,
salen quimeras como estas:
pobre de quien trae à cueftas
dos cestas de encantamientos. *Vase.*

Salen Lauro, y Ruy-Lorenzo de Pastores.

Laur. Este es, Ruy-Lorenzo, Avero.

Ruy. Aqui me vi un tiempo, Lauro,
rico, y prospero, y yà pobre,
y ganadero. *Laur.* Altivajos
son del tiempo, y la fortuna,
inconstante siempre, y varios.
Buen Palacio tiene el Duque.

Ruy. Aora acaba de labrarlo:
propiedad de la vejez,
hacerlos, y no gozarlos.

Laur. Busquemos a mi Mireno.

Ruy. En Palacio aún es temprano,
que aqui amanece muy tarde,
y hemos mucho madrugado.

Laur. Quando durmiò el deseoso?
Quando amor buscò descanso?
No os espante que madrugue,
que soy Padre, deseo, y amo.

Salen Vasco, y Melisa de Pastores.

Vase. Mucho has podido conmigo,

Melisa. *Melisa.* Debote, Vasco,
gran voluntad. *Vase.* A què efecto
me traes, Melisa, à Palacio
desde los montes incultos?

Melisa. En ellos sabràs de spacio
mis intentos. *Vase.* Miedo tengo.

Melisa. Ay Tarfo, cruel, y ingrato!
mi imàneres, tras ti voy,

que foy hierro. *Vase.* Dicra al diablo,
que aora me conociese
algun mozo de cavallos,
colgandome de la horca,
en fee de ser peso falso.

Melisa. Ay, Vasco, retirate. *Vase.* Pues què ay?

Melisa. No vès à muelle amo,
y al tuyo? Si aqui nos topa,
pendencia ay para dos años.

Vase. Bolvamonos; mas què es esto? *Tocan.*

Ruy. Tan de mañana han tocado
caxas? à que finirà? *Laur.* No lo se.

Ruy. Si no me engaño,
sale el Duque: algò ay de nuevo.

Laur. A esta parte retirados,
podremos saber lo que es,
que parece que echan Vando.

*Salen el Duque, Don Duarte, y gente,
y un Tambor.*

Duq. Conde, con ningunas nuevas
pudiera alegrarme tanto
como con estas: yà cesfan
las desdichas, y trabajos
de Don Pedro de Coymbra
mi primo, si el Cielo santo
le tiene vivo. *Duart.* Si harà
que al cabo de tantos años
de males, querra que goce
el premio de su descanso.

Laur. Què es esto que escucho, Cielos?
soy yo de quien habla acafo.
mi primo el Duque de Avero?
mas no, que soy desdichado.

Duq. Antes que vayas, Don Duarte,
por el yerno, que yà aguardo,
quiero que oy gais el pregon
que el Rey manda. Echad el Vando.

Tambor. El Rey nuestro señor Alfonso el
Quinto, manda, que en todos sus Es-
tados Reales, con solemnes, y publi-
cos pregones, se publique el castigo,
que en Lisboa se hizo del traydor Vasco
Fernandez, por las trayciones, que à
su tio el Duque Don Pedro de Coym-
bra le ha levantado, à quien por leal
vassallo, y noble, en todos sus Esta-
dos restituye; mandando, que en qual-
quier parte que asista, si es vivo, le
ref-

respeten como à el mismo ; y si es muerto , su imagen hecha al vivo la pongan sobre un cavallo , y una palma en la mano : le lleven à su Corte , saliendo à recibirle los Lugares ; y declara à los hijos que tuviere por herederos de su patrimonio , dando à Vasco Fernandez , y à sus hijos por traydores , sembrandoles sus casas de sal , como es costumbre en estos Reynos , desde el antiguo tiempo de los Godos. Mandase pregonar para que venga à noticia de todos. *Vase.*

Vasc. Larga harena. *Me'i.* Buen guarguero tiene el que ha repiqueteado.

Laur. Gracias à vuestra piedad, recto juez , clemente , y sabio, que bolveis por mi justicia.

Ruy. El parabien quiero daros con las lagrimas que vierto: goceisle , Duque , mil años.

Dug. Què Labradores son estos, que hacen extremos tantos?

Duar. Hà buena gente , mirad que os llama el Duque. *Laur.* Trabajos, si me haveis tenido mudo, y à est tiempo de hablar , què aguardo? dadme aquellos brazos nobles, Duque illustre , primo caro.

Don Pedro soy. *Dug.* Santos Cielos, dos mil gracias quiero daros.

Duar. Gran Duque , en aqueste trage?

Laur. En este me he conservado con vida , y honra hasta aora.

Melis. Aho , dizque es Duque nueſtro amo?

Vasc. Si. *Melis.* Demosle el parabien.

Vasc. No le ves que està ocupado? tiempo havrà , dexalo aora, no nos riña. *Melis.* Pues dexarlo?

Dug. Es el Conde de Estremòz, à quien la palabra he dado de casarle con mi hija la menor ; y aora aguardo al Conde de Vasconcelos, sobrino vuestro. *Laur.* Mi hermano estará yà arrepentido, si traydores le engañaron.

Duc. Doyle à Doña Magdalena mi hija mayor. *Laur.* Sois sabio

en escoger tales yernos?

Dug. Y venturoso otro tanto, en que fereis su padrino.

Ruy. Aunque el Conde me ha mirado, no me ha conocido : Ay Cielos, quien vengará mis agravios!

Dug. Ola, llamad à mis hijas, que de suceso tan raro, por la parte que les toca, es bien darlas cuenta. *Melis.* Vasco, verdad es , ven , y lleguemos: Por muchos , y buenos años goce el Duquencio. *Laur.* Melisa, aqui? *Melis.* Vine à ver à Tarso.

Ruy. No osso hablar , no me conozcan, que està mi vida en mis labios.

Salen Doña Magdalena, Serafina, y Doña Juana.

Magd. Què manda Vuestra Excelencia?

Dug. Que beseis , hija, las manos al Gran Duque de Coymbra, vuestro tio. *Magd.* Caso raro!

Laur. Lloro de contento , y gozo.

Seraf. Mi suerte , y fortuna alabo: Y à segura gozarè mi Don Dionis, pues ha dado fin el Cielo à sus desdichas.

Laur. Goceis , sobrinas, mil años los esposos que os esperan: el Cielo guarde otros tantos la vida de Vuecelencia.

Magd. Si la mia estima en algo, le suplico , assi propicios de aqui adelante los hados le dexen ver Reyes nietos, y venguen de sus contrarios, que este casamiento impida.

Dug. Como es esso? *Magd.* Aunque el recato de la mugeril verguenza cerrarme intente los labios, digo , señor , que yà estoy casada. *Dug.* Como? què aguardo? estás sin seso , atrevida?

Magd. El Cielo , y amor me han dado esposo , aunque humilde , y pobre, discreto , mozo , y gallardo.

Dug. Què dices , loca? pretendes que te mate? *Magd.* El Secretario,

que

que me distes por Maestro,
es mi esposo. *Duq.* Cierra el labio,
Ay, desdichada vejez!
Vil, por un hombre tan baxo,
al Conde de Vasconcelos
desprecias? *Magd.* Yà le ha igualado
à mi calidad amor,
que sabe humillar los altos,
y ensalzar à los humildes.

Duq. Darète la muerte. *Laur.* Passo,
que es mi hijo vuestro yerno.

Duq. Què es esso? *Laur.* El Secretario
de mi sobrina, vuestra hija,
es Mireno, à quien yo llamo
Don Dionis, y mi heredero.

Duq. Yà vuelvo en mi: por bien dado
doy mi agravio de esse modo.

Magd. Hijo es vuestro? Ay Dios!
à què aguardo, que no beso
vuestros pies? *Seraf.* Esso no,
porque es engaño:

Don Dionis, hijo del Duque
de Coymbra, es quien me ha dado
mano, y palabra de esposo.

Duq. Ay hombre mas desdichado!

Seraf. Doña Juana es buen testigo.

Magd. Don Dionis està en mi quarto,
y mi camara. *Seraf.* Bueno:
en la mia està encerrado.

Laur. Yo no tengo mas de un hijo.

Duq. Trayganlos luego. En què caos
de confusion estoy puesto?

Melis. En què parará esto, Vasco?

Vasc. No sè lo que te responda,
pues ni sè si estoy soñando,
ni si es verdad lo que veo.

Melis. Ay Dios! si saliesse Tarso?

Sale Mireno.

Miren. Confuso vengo à tus pies.

Laur. Hijo mio, aquellos brazos
den nueva vida à estas canas.

Este es Don Dionis. *Seraf.* Què engaños
son estos, Cielos crueles?

Duq. Abrazadme, yà que ha hallado
el mas gallardo heredero
de Portugal este Estado.

Laur. Què miras, hijo, perplexo?
El nombre tosco ha cesado,

que de Mireno tuviste,
ni lo eres, ni soy Lauro,
sino el Duque de Coymbra:
el Rey està yà informado
de mi inocencia. *Miren.* Què escucho?
Cielos, amor, bienes tantos?

Sale Don Antonio.

Anton. Dame, señor, esos pies.

Duq. A què venis, Secretario?

Seraf. Conde, què es de Don Dionis
mi esposo? *Ant.* Yo os he engañado:
en su nombre gocè anoche
la belleza, y bien mas alto,
que tiene el amor.

Duq. O infame! *Seraf.* Matadle.

Duart. Matadle Juan. Passo,
que es el Conde de Penela
mi primo. *Anton.* Perdon aguardo,
Duque, y señora, à tus pies.

Duart. Los Cielos lo han ordenado,
porque buelven por Leonela,
à quien di palabra, y mano
de esposo, y la despreciè
gozada. *Laur.* Aquí està su hermano,
que por vengar essa injuria,
aunque no con modo sabio,
vive Pastor abatido:
si à interceder por èl basto,
reducidle à vuestra gracia.

Ruy. Perdon pido. *Vasc.* Y tambien Vasco?

Duq. Basta, que lo manda el Duque.

Duart. Recibidme por cuñado,
que à Leonela he de cumplir
la palabra que la he dado,
luego que à mi Estado buelva,
donde està. *Ruy.* Tu pecho hidalgo
hace al fin como quien es.

Duq. Dadle, Conde Don Antonio,
à Serafina la mano,
que pues el de Vasconcelos
perdiò la ocasion por tardo,
disculpado estoy con èl:
muy bien haveis enseñado
à escribir à Magdalena.
Erades vos el callado?
el cortès? el vergonzoso?
Pero quien lo fue en Palacio?

Sale

*Sale Tarso.**Tarf.* Duque Mireno, què escucho?

Don Dionis, esos zapatos
te beso, y pido, en albricias
de la esposa, y del Ducado,
que me quites estas calzas,
y el dia de Jueves Santo
mandes ponerlas à un Judas.

Melis. Hà traydor, mudable, ingrato,
aora me pagaràs

el amor, penas, y llanto
que me debes. Señor Duque,
de rodillas se lo mando,

que me case. *Tarf.* Estotro es Cura?*Melis.* Mande, que me quiera Tarso.*Miren.* Yo se lo mando, y le doy
por ello tres mil cruzados.*Tarf.* Por la cara, ò por la bolsa?*Miren.* Y mi Camarero le hago,
para que asista conmigo.*Duq.* Doña Juana està à mi cargo;
yo la darè un noble esposo.

A recibir todos vamos
al Conde de Vasconcelos,
porque viendo el defengañ
de su amor, sepa la historia
del Vergonzoso en Palacio;
y à pesar de maldicientes,
las faltas perdone el sabio.

F I N.

Esta Comedia intitulada : *El Vergonzoso en Palacio*, su Author el Maestro
Tirso de Molina, està fielmente impresa, y correponde con su original. Lic. Don
Manuel Garcia Aleffon. Y la tassaron los Señores del Consejo à seis maravedis cada
piega, &c.

*A costa de Doña Theresa de Guzmàn: Hallaràse en su Lonja de
Comedias de la Puerta del Sol, con muchos Entremeses, Relaciones,
y mas de seiscientos titulos de Comedias.*